

# Aquello que la Revolución haitiana puede decirnos sobre el desarrollo, la seguridad y la política de raza\*

ROBERT SHILLIAM\*\*

## RESUMEN

En este artículo el autor propone un acercamiento crítico al nexo desarrollo/seguridad. Este argumenta que, a pesar de las investigaciones recientes en las ciencias sociales y las Relaciones Internacionales, la cuestión racial continúa estando en los márgenes de la disciplina, especialmente cuando se trata de comprender los conflictos en el tercer mundo durante la Posguerra Fría y el ya extendido discurso de los "estados fallidos". Reconociendo el trabajo de re-historicidad hecho desde algunas disciplinas influyentes como la sociología histórica, critica su tendencia a obscurecer las políticas raciales dentro del orden mundial moderno. Por tanto, este propone un acercamiento al nexo desarrollo/seguridad, primeramente desde una repolitización de estos conceptos, y en segundo lugar, desde las narrativas de la Revolución Haitiana y las políticas raciales desarrolladas durante dicho periodo de la historia del mundo moderno.

## PALABRAS CLAVE

Desarrollo; seguridad; políticas raciales; sociología histórica; línea de color; modernidad.



## TITLE

What the Haitian Revolution Might Tell Us about Development, Security and the Politics of Race

## ABSTRACT

In this article, the author proposes a critical approach to the development/security nexus. He argues that, despite recent researches in Social Sciences and International Relations, the question of race is still at the margins of the discipline, specially when it comes to understand post Cold War conflicts in the third world and the extended discourse of "failed states". Recognizing the re-historicizing work done from some influential disciplines as historical sociology, he criticizes their tendency to obscure the politics of race within the modern world order. Therefore, he proposes an approach to the development/security nexus, firstly from a re-politicization of these concepts, and secondly, from the narratives of the Haitian Revolution and the politics of race developed during this period in the Modern World History.

## KEYWORDS

Development; security; politics of race; historical sociology; colour line; modernity.

\* Agradezco a George Lawson, Brian Mabee, Justin Rosenberg y especialmente a tres revisores anónimos de *Comparative Studies in Society and History* (CSSH, en adelante) y al editor por sus comentarios y sugerencias tremendamente útiles.

## \*\* Robert SHILLIAM

es profesor en la Universidad Queen Mary de Londres. Sus principales intereses de investigación son la "modernidad atlántica", las interconexiones globales entre sujetos (post) colonizados, y la descolonización de la teoría de Relaciones Internacionales.

## Traducido con permiso de Cambridge University Press,

## el artículo original:

SHILLIAM, Robert, "What the Haitian Revolution Might Tell Us about Development, Security, and the Politics of Race", en *Comparative Studies in Society and History*, julio 2008, vol. 50, nº. 3, ps. 778-808.

## Traducción:

José Francisco ESTÉBANEZ GÓMEZ.

## Introducción

*La conquista, se afirma, crea vínculos históricos.  
Al nuevo tiempo inaugurado por la conquista,  
que es un tiempo colonialista  
porque estuvo invadido por valores coloniales...  
se le dotará de un coeficiente absoluto...  
La historia de la conquista,  
el desarrollo histórico de la colonización y del expolio nacional  
serán sustituidos por el tiempo real del hombre explotado.*  
Frantz Fanon<sup>1</sup>

Hubo un tiempo en el que la ciencia política occidental era, en cierto modo, sensible a la perspectiva histórica desde la cual “los hombres explotados” podían ver el proceso de formación del orden mundial moderno. Durante la Guerra Fría, y especialmente con el ascenso del movimiento no-alineado, los debates en la academia occidental hicieron habitualmente referencia a lo que puede llamarse el “nexo desarrollo/seguridad”. Muchos politólogos afirmaban que las peculiaridades del desarrollo del “tercer mundo” podían suponer amenazas de seguridad para el “primer mundo”.

Pero además se reconoció que los políticos del tercer mundo (especialmente en la Conferencia de Bandung en 1955) podían ver cómo su desarrollo poscolonial estaba amenazado por parte de un Occidente que, todavía exhibía jerarquías raciales dentro de sus fronteras, podía desear que tales jerarquías se mantuvieran en el ámbito internacional<sup>2</sup>.

Sin embargo, con el paso de los años, los análisis por parte del *mainstream* acerca del nexo seguridad/desarrollo han recurrido a formas cada vez más atomizadas y ahistóricas de entender el desarrollo del tercer mundo, dando preferencia a una tipología ideal de estado “fallido”. Y la amenaza a la seguridad del primer mundo que se deriva de este fracaso se ha entendido de forma casi unánime como males sociales que surgen de la patología del estado fallido en vez de entenderse en términos de una política de raza. Una consecuencia crucial de este cambio ha sido el resurgimiento de recetas de política exterior que promueven una neotutela o imperialismo benigno, pero que legitima estas recetas como reparaciones no racistas y técnicas de los fallos de gobernanza.

Sin embargo, existe una corriente contraria en las ciencias sociales en conjunto, y en las Relaciones Internacionales en particular, que propone que las investigaciones acerca del nexo seguridad/desarrollo vuelvan a explicaciones histórica y sociológicamente holísticas de la relación entre el primer y tercer mundo. Este proyecto erudito posee el potencial de cuestionar en esencia la movilización del tipo ideal “estado fallido” para informar el proceso de gestación de política exterior contemporánea<sup>3</sup>. El problema es que los acercamientos de

<sup>1</sup> FANON, Fanon, *Toward the African Revolution*, Monthly Review Press, Londres, 1967, ps. 158-59.

<sup>2</sup> Aunque reconozco las crecientes dificultades a la hora de emplear estos términos como representaciones leales de las divisiones centrales en el mundo, los utilizo en este artículo como instrumentos heurísticos diseñados para destacar la influencia organizadora de la raza en el proceso de formación del orden mundial moderno

<sup>3</sup> Para declaraciones programáticas en relaciones internacionales, ver AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System*, Lynne Rienner, Londres, 1995; BILGIN, Pinar y MORTON, Adam D., “Historicizing Representations of Failed States”: Beyond the Cold-War Annexation of the Social Sciences?” en *Third World Quarterly*, vol. 23, nº 1, 2002, ps. 55-80; BARKAWI, Tarak

la "sociología histórica" más influyentes —el materialismo neoweberiano e histórico— han ensayado repetidamente grandes narrativas que no han estado dotadas para esclarecer la política de raza, especialmente, tal y como pondré de manifiesto en este artículo, la influencia formativa de la esclavitud como parte fundacional del disputado proceso de creación del orden mundial moderno.

Mi propósito es doble. En primer lugar, busco contribuir al proyecto que persigue despatologizar y repolitizar el nexo desarrollo/seguridad retomando una explicación macropolítica —pero histórica y sociológicamente informada— del proceso de formación del orden mundial moderno en lo referente a la relación co-constitutiva entre el primer y tercer mundo. En segundo lugar, trato de enfatizar críticamente los límites que conlleva utilizar los acercamientos históricos y sociológicos más influyentes para conseguir este retorno, debido a su infrateorización de la política de raza. La validez de este argumento es, quizás, más evidente en los debates macropolíticos en relaciones internacionales sobre seguridad y desarrollo, especialmente con respecto al concepto de "estado fallido". Además, y como desarrollaré después, muestra necesariamente un intento crítico por parte de aquellos que se dedican a investigaciones históricas centradas en lo cultural y social.

En este artículo investigo la Revolución Haitiana y sus prolongadas consecuencias por una serie de razones. La primera razón —conceptual— es que para abordar las deficiencias en la sociología histórica con respecto a la política de raza, es útil seguir el argumento de Fanon y retirar el foco de narración de la metrópoli europea con el objeto de dedicarse, tanto como sea posible, a las experiencias de las periferias coloniales. La segunda —y sustantiva— razón es que a la hora de establecer el primer estado independiente, posesclavista y poscolonial de la era moderna, la Revolución Haitiana sigue siendo un episodio fundamental para cualquier investigación sobre la relación histórica entre el desarrollo, la seguridad y la política de raza.

Desde la intervención que lideró Estados Unidos en 1994, Haití se ha convertido en un símbolo del fenómeno de estado fallido en los círculos de toma de decisiones de la política exterior en Washington<sup>4</sup>. En 2004, el año del bicentenario de la independencia haitiana, un artículo en el *National Review* "celebró" los doscientos años de fracaso a la hora de construir una sociedad haitiana democrática<sup>5</sup>. En contra de estas lecturas anacrónicas de la historia haitiana, sostengo que la Revolución de Haití adquiere importancia analítica contemporánea gracias al hecho de que los asuntos y propósitos condensados en el primer capítulo de la historia de la modernidad, por así decirlo, son aquellos que tienden a convertirse en analíticamente privilegiados y representativos de toda la historia. Por lo tanto, introducir la Revolución Haitiana en el inicio de la gran narrativa pone de manifiesto la relación contenciosa, a menudo ignorada, y generalmente infrateorizada entre esclavitud, raza y modernidad<sup>6</sup>. Y

---

y LAFFEY, Mark, "The Postcolonial Moment in Security Studies" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-52; y HOB DEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

<sup>4</sup> El índice de Estados Fallidos del 2007 del Fondo para la Paz situó a Haití en decimoprimer posición.

<sup>5</sup> BANDOW, Doug, "Haiti's Requiem for Nation-Building" en *National Review Online*, 1/3/2004 (<http://www.nationalreview.com/comment/bandow200403010852.asp>.)

<sup>6</sup> Ver especialmente FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Londres, 2004, ps. 11-24; ver también BECKLES, Hilary, "Capitalism, Slavery and Caribbean Modernity" en *Callaloo*, vol. 20, nº 4, 1997, ps. 777-89.

aunque ahora hay una prolífera literatura en historia social y cultural que lucha con dinámicas particulares dentro de la Revolución Haitiana, hasta ahora no han sido suficientes los intentos para movilizar directamente estas dinámicas y para cuestionar las grandes narrativas de la formación del orden mundial moderno.

Al plantear un artículo con tales propósitos en esta revista no pretendo recuperar la autoridad moral de la investigación histórica para la gran narrativa, ni tampoco pretendo presentar una idea de "raza" esencialista o monolítica. En cambio, sostengo que en nuestra edad contemporánea, en la que la neotutela o el imperialismo benigno pueden estar legitimados con éxito e implícitamente respaldados por muchos en la academia occidental como reparaciones técnicas y no racistas de los fracasos de gobernanza, los historiadores culturales y crítico-sociales tienen la responsabilidad de orientar rápidamente la investigación hacia una problematización directa de las nuevas ideologías imperialistas. Los historiadores no tienen que defender necesariamente su caso personalmente a las puertas del poder. Pero una tarea crucial de la investigación histórico-crítica es pensar cómo nuevas "microhistorias" podrían desafiar colectivamente a las grandes narrativas macropolíticas. Arrojar luz crítica sobre estas narrativas es una tarea importante, no, en y por sí misma sino porque es en el nivel macro de la investigación donde la iluminación histórica de las presunciones ahistóricas del presente es más directa<sup>7</sup>. Este artículo contribuye a esta tarea pues activa varias explicaciones históricas de la Revolución de Haití y sus consecuencias con el objeto de, en primer lugar, poner al descubierto cómo el nexo desarrollo/seguridad está constituido a través de una política de raza, y en segundo lugar para argumentar que la exploración adecuada de este nexo —a fin de valorar la integridad de conceptos tales como "estado fallido"— requiere que retiremos el velo del "tiempo colonialista".

A estas alturas, quizás, ayuda que posicione mi argumento haciendo algunos comentarios breves sobre los debates existentes que abordan la relación entre la esclavitud y la industrialización capitalista y/o "modernidad". Uno de los aspectos más importantes de este debate ha sido el intento por mostrar que la esclavitud del *nuevo mundo* no era una reliquia premoderna, sino una parte fundamental del ascenso del capitalismo industrial<sup>8</sup>. Aquí, podemos pensar en la tesis fuertemente debatida de Eric Williams sobre los súper beneficios de la esclavitud que promueven la industrialización capitalista británica, pero también podríamos incluir los intentos de los teóricos del sistema-mundo por vincular el trabajo esclavo de la periferia con las formas libres de trabajo que se encontraban en el centro capitalista<sup>9</sup>. Sin embargo, la mayoría de los participantes han situado su foco explicativo en el efecto/afecto de la esclavitud del *nuevo mundo* sobre la industrialización capitalista europea. De nuevo, esta relación, vista desde la perspectiva de los "hombres explotados" (en palabras de Fanon), se considera que posee una importancia secundaria o derivativa.

---

<sup>7</sup> Uno de los mejores ejemplos de esta movilización de investigación histórica es el debate de Sidney Mintz de 1995 sobre la intervención de Estados Unidos en Haití en 1994.

<sup>8</sup> Ver especialmente BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, Verso, Londres, 1988, p. 374.

<sup>9</sup> Para visiones generales ver DRESCHER, Seymour, "Capitalism and Slavery after Fifty Years" en *Slavery and Abolition*, vol. 18, n° 3, 1997, ps. 212-27; y SANTIAGO-VALLES, Kelvin, "Racially Subordinate Labour Within Global Contexts: Robinson and Hopkins Re-Examined" en *Race and Class*, vol. 47, n° 2, 2005, ps. 54-70.

Sin embargo, algunos académicos han intentado destacar esta perspectiva. Por ejemplo, una declaración fundamental realizada inicialmente por C.L.R. James, seguida por Sidney Mintz y apoyada también por Robin Blackburn, sostiene que el sistema de esclavitud del *nuevo mundo* expuso en realidad la impersonalidad y la lógica funcional relativas a formas modernas de organización social<sup>10</sup>. Para Mintz, el Caribe expresó una modernidad precoz, en la que, alejados de sus culturas, los sujetos caribeños aprendieron una apertura que no valoraba la variedad cultural y reconocieron su falta de poder relativa frente a un cambio rápido y continuo. Sin embargo, si tales facetas de "modernidad" están normalmente unidas de manera orgánica al ascenso del capitalismo industrial en Europa, es problemático mantener tal unión directa teniendo en cuenta el desarrollo del sistema de las plantaciones en América<sup>11</sup>. Además, esto deja abierta la pregunta sobre qué procesos específicos de cambio social pueden explicar el cultivo de la modernidad dentro del mundo esclavista, y cómo podemos entender estos procesos como parte del desarrollo del mundo moderno en su conjunto.

Si bien no pretendo resolver aquí estos debates, propongo analizar en detalle las ambigüedades persistentes que éstos muestran con respecto a la relación de la esclavitud con el capitalismo y la modernidad<sup>12</sup>. De ahí que mi hipótesis inicial es que pueden ser una experiencia específica de la transformación social "moderna" de la esclavitud que no puede reducirse a —o derivar de— las experiencias europeas de la transformación capitalista, ni tampoco de un entendimiento particular de una "modernidad", precoz, o "protomodernidad" u otro entendimiento. Con este propósito, tomo la política de raza para plantear un doble desafío analítico a los acercamientos de la sociología histórica. El primero, que la esclavitud existiera como un —quizás el— sistema-mundo de la edad moderna, requiere que tomemos el orden espacial de la autoridad política a través de la categoría de raza como constitutiva del y no meramente aditiva al —o una reliquia dentro del— proceso de formación del orden mundial moderno. Segundo, la racialización de esta espacialidad debe entenderse como una condición sobre y a través de la cual las transformaciones modernas de la subjetividad política evolucionan de una manera debatida. Nuevamente, las sociedades racializadas son constitutivas y no meramente aditivos para —o una reliquia dentro de— el proceso de formación de las identidades políticas modernas.

En última instancia, definiendo que la política de la raza cuestiona el supuesto de una dinámica singular de cambio social a través del que, y por referencia al cual, podemos incorporar la esclavitud y su efecto histórico dentro de las grandes narrativas existentes de la modernidad<sup>13</sup>. Con el foco de atención en la Revolución y sus prolongadas consecuencias, sostengo, en contra de la posición neweberiana, que la lógica del debate geopolítico entre los poderes esclavistas coloniales y los antiesclavistas anticoloniales no tiene sentido si hacemos referencia a una lógica aparentemente genérica derivada de las dinámicas geopolíticas

---

<sup>10</sup> JAMES, C. L. R., *The Black Jacobins*, Penguin, Londres 2001; BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial... op.cit*, 1997, p. 10; MINTZ, Sidney W., "Can Haiti Change?" en *Foreign Affairs*, vol. 74, nº 1, 1995, ps. 73-86

<sup>11</sup> Ver, por ejemplo, el fascinante debate de Mark Smith sobre la disciplina del trabajo por horas en América del Sur (1996).

<sup>12</sup> Esto es reconocido por muchos participantes claves en los debates. Ver, por ejemplo, BLACKBURN, *The Overthrow of Colonial... op.cit*, p.17.

<sup>13</sup> La esclavitud es una fuente histórica fundacional, pero no la única, de la política moderna de raza. Los detalles del argumento presentado más abajo requerirá más investigación crítica para determinar la extensión global de su prominencia y aplicabilidad.

“internas” de la formación de estados europeos. Y en contra de la posición histórico-materialista, defiende que los debates internos del desarrollo haitiano fueron conducidas en menor medida por la dialéctica del capital y el trabajo —es decir, la política moderna de clase— y en mayor grado por lo que puede describirse como la dialéctica del amo y esclavo —la política de raza—.

Continúo trazando, en primer lugar, las corrientes principales del nexo desarrollo/seguridad en la investigación académica, y examino los problemas de resistencia de estas corrientes volviendo a las narrativas histórico-sociológicas dominantes del desarrollo del mundo moderno. Después, construyo una narrativa histórica de la Revolución Haitiana y su repercusión hasta la década de 1840 subrayando la política de raza, para concluir describiendo los retos que esta investigación plantea a los proyectos contemporáneos de rehistorización y resocialización del nexo desarrollo/seguridad.

### **Tendencias en el análisis del desarrollo, la seguridad y la política de raza**

En la década de 1960, un número de politólogos se opusieron al consenso dominante que sostenía que el desarrollo del tercer mundo era necesariamente una réplica exacta (tardía) del desarrollo del primer mundo. La comprensión de siglos de desarrollo en décadas, el *efecto demostración* que exhibían los países ya modernizados, y el legado colonial conforme al cual las élites indígenas habían heredado un territorio delineado arbitrariamente y compuesto por grupos sociales heterogéneos, fueron todas variables únicas que académicos como Samuel Huntington creían que otorgaban al ejército un papel principal en la modernización del tercer mundo, un papel que había sido (aparentemente) el anverso en el primer mundo<sup>14</sup>.

Tras la mayoría de estos análisis había una preocupación por los efectos de desorden que se experimentaron cuando las sociedades tradicionales se modernizaron, y por la posibilidad de que este desorden proporcionara una oportunidad que permitiera la infiltración del comunismo en el tercer mundo. Esta amenaza a la seguridad del primer mundo se asoció tanto con una política de raza como con la expansión comunista<sup>15</sup>. Por eso muchos científicos políticos estadounidenses señalaban que, aunque nunca llegó a ser un poder colonial en el sentido europeo, Estados Unidos se percibió en el tercer mundo como un poder occidental, que aún exhibía una estratificación racial dentro de sus fronteras. Además, si, como consecuencia de esto, el liderazgo mundial de Estados Unidos podía representarse como una extensión del viejo proyecto europeo de supremacía racial, la búsqueda de una independencia significativa podía conducir a las élites del tercer mundo hacia el bloque comunista<sup>16</sup>. En consecuencia, se

<sup>14</sup> Ver por ejemplo PYE, Lucian, “The Role of the Military in Underdeveloped Countries” en JOHNSON, J.J. (ed.), *Armies in the Process of Political Modernization*, Princeton University Press, Princeton, 1962, ps. 69-89; JANOWITZ, Morris, *Military Institutions and Coercion in the Developing Nations*, University of Chicago Press, Londres, 1977 (originalmente publicado como un ensayo corto de 1964); y HUNTINGTON, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, Londres, 1968.

<sup>15</sup> Ver especialmente JONES, Matthew, “A “Segregated” Asia?: Race, the Bandung Conference, and Pan-Asianist Fears in American Thought and Policy, 1954-1955” en *Diplomatic History*, vol. 29, nº 5, 2005, ps. 841-68; ver también LAUREN, Paul G., *Power and Prejudice: The Politics and Diplomacy of Racial Discrimination*, Westview Press, Londres, 1996; VITALIS, Robert, “The Graceful and Generous Liberal Gesture: Making Racism Invisible in American International Relations” en *Millennium*, vol. 29, nº 2, 2000, ps. 331-56; y BULL, Hedley, “The Revolt against the West” en BULL, Hedley y WATSON, Adam (eds.), *The Expansion of International Society*, Clarendon Press, Oxford, 1984, ps. 217-28.

<sup>16</sup> Ver por ejemplo, el “padrino” de la *Realpolitik* americana, MORGENTHAU, Hans J., *The Purpose of American Politics*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1960, ps. 37-42, ps. 132-42, y p. 306-10. En general, ver BORSTELMANN,



desarrolló una tendencia a investigar la dimensión racial de la política mundial, retomando muchos autores la famosa idea de W.E.B. Dubois de "barrera de color" como instrumento heurístico útil a través del que se traza un principio de organización fundamental de los asuntos globales del siglo XX<sup>17</sup>.

Sin embargo, durante la década de los ochenta y noventa, las investigaciones académicas sobre el nexo desarrollo/seguridad cayeron bajo la influencia del giro general que la política de Estados Unidos tomó en el consenso de Washington. Éste despolitizaba eficazmente el proyecto desarrollista al marginalizar el papel central del estado a favor de la mano invisible del mercado. Y aunque un consenso pos-Washington ha vuelto a aceptar la importancia del estado para el desarrollo, lo ha hecho prologando principios microeconómicos hacia el contenido e investigación de la política. El nuevo consenso ha debilitado analíticamente y roto las trayectorias de desarrollo históricamente interrelacionadas del primer y tercer mundo<sup>18</sup>, mediante la refundición de la "modernización" como un conjunto de correcciones técnicas a la gobernanza. Como era de esperar, esto también influyó el debate del nexo desarrollo/seguridad en las Relaciones Internacionales. A comienzos de los noventa, la preocupación por el fenómeno de los estados "fallidos"<sup>19</sup> —un tipo puramente ideal de gobernanza— aumentó la tendencia a deshistorizar analíticamente y atomizar el contexto internacional (e imperial) dentro del cual la construcción de los estados del tercer mundo tuvo lugar<sup>20</sup>.

Esta idealización de una forma óptima de desarrollo político fue reforzada por la infiltración en las ciencias sociales de lo que se ha llamado "nuevo racismo"<sup>21</sup>. Ganando terreno bajo la política de la *nueva derecha* de Thatcher y Reagan, esta ideología cuasi intelectual interpretó "la cultura" (normalmente combinada con "la etnicidad") a través de la misma ontología que permitió al pensamiento liberal construir un individuo autónomo y atomista como naturaleza humana. En definitiva, se entendió que el nuevo "estado de naturaleza" estaba compuesto por culturas más que por individuos, compartiendo todos ellos

---

Thomas, *The Cold War and the Color Line: American Race Relations in the Global Arena*, Harvard University Press, Cambridge, 2002.

<sup>17</sup> Ver ISAACS, Harold R., "Color in World Affairs" en *Foreign Affairs*, nº 47, 1969, ps. 235-50; PREISWERK, 1970; LEMELLE, Tilden J. y SHEPHERD, George W., "Race in the Future of International Relations" en *Journal of International Affairs*, vol. 25, nº 2, 1971, ps. 302-14; TINKER, Hugh, *Race, Conflict and the International Order: From Empire to United Nations*, Macmillan Press, Londres, 1977; y VINCENT, R.J., "Race in International Relations" en *International Affairs*, vol. 58, nº 4, 1982, ps. 658-70. No todos estos autores hacen uso de la heurística "barrera de color".

<sup>18</sup> Sobre estos cambios, ver LEFTWICH, Adrian, "Governance, the State and the Politics of Development" en *Development and Change*, vol. 25, nº 2, 1994, ps. 363-86; FINE, Ben, "The Developmental State is Dead: Long Live Social Capital?" en *Development and Change*, vol. 30, nº 1, 1999, ps. 1-19; y SOEDERBERG, Susanne, "American Empire and 'Excluded States': The Millennium Challenge Account and the Shift to Pre-emptive Development" en *Third World Quarterly*, vol. 25, nº 2, 2004, ps. 279-302.

<sup>19</sup> Ver, por ejemplo, HOLSTI, K. J., "War, Peace, and the State of the State" en *International Political Science Review*, vol. 16, nº 4, 1995, ps. 319-39.

<sup>20</sup> BILGIN, Pinar y MORTON, Adam D., "Historicizing Representations of..." *op.cit* Un buen ejemplo de este cambio es KING, Gary y ZENG, Langche, "Improving Forecasts of State Failure" en *World Politics*, nº 53, 2001, ps. 623-58. Sin embargo, debemos decir que algunas investigaciones iniciales al menos aún afirmaron el contexto permisivo del colonialismo en el proceso de formación de estados fallidos (por ejemplo, HELMAN, Gerald B. y RATNER, Steven R., "Saving Failed States" en *Foreign Policy*, nº 89, 1993, ps. 3-21)

<sup>21</sup> Sobre el nuevo racismo ver BARKER, Martin, *The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe*, Junction Books, Londres, 1981; BALIBAR, Etienne, "Is There a 'Neo-Racism'?" en BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Verso, Londres, 1991, ps. 17-28; y ANSELL, Amy E., *New Right, New Racism: Race and Reaction in the United States and Britain*, New York University Press, Nueva York, 1997.

una igualdad radical que daba lugar a una potencial guerra de todas las culturas contra todos. La creciente popularidad de este punto de vista ontológico ha descartado de hecho importantes investigaciones acerca de la construcción política de las diferencias jerárquicas entre grupos sociales proscritos, un asunto que la política de raza aborda explícitamente. De esta forma, la desestabilización de sociedades en la etapa de la Posguerra Fría en lugares exóticos del mundo, especialmente en África (pero también en “el otro íntimo”, los Balcanes) se toman ahora como ejemplos del poder destructivo del “estado de naturaleza” cultural si las instituciones internacionales (dominadas por Occidente) permiten que exista sin ningún tipo de restricción. Aquellos que huían de este estado de naturaleza —emigrantes y refugiados del tercer mundo— son considerados ahora como amenazas, por su capacidad de actuar como canales a través de los cuales los males sociales que se desarrollan en ese caldo de cultivo de desorden, enfermedad, pobreza y terrorismo del tercer mundo viajan al primer mundo. Y para tratar con esta amenaza a la seguridad que se deriva del fracaso del estado en el tercer mundo se requiere que el primer mundo lleve a cabo un humanitarismo militarizado<sup>22</sup>.

A través de todos estos cambios intelectuales relacionados, el nexo desarrollo/seguridad no sólo se ha convertido en algo ahistórico y atomizado, sino que la mismísima política de este nexo —la política de raza— se entiende ahora como una patología del “estado de naturaleza” cultural. Y lo que es aún más importante, al presentar la “construcción de estados” (*nation-building*) del tercer mundo como un proyecto que sólo puede ejercerse con el paternalismo de las potencias del primer mundo, ahora es posible —con el uso de términos como “neotutela” e “imperialismo posmoderno”<sup>23</sup>— hablar de una “misión civilizatoria” de gobernanza técnicamente mejorada, pero una misión que “blanquea” la jerarquía racial que se ha mantenido de manera consistente durante los siglos XIX y XX.

Destapar la confusión de la “barrera de color” en términos como el “estado fallido” ha sido una contribución crucial y positiva de académicos de pensamiento crítico que han llevado a cabo desde los estudios de desarrollo, principalmente<sup>24</sup>. Pero estas nuevas percepciones dan por sentado cómo incorporar la política de raza a explicaciones histórica y sociológicamente informadas del nexo desarrollo/seguridad y su papel en el proceso de formación del orden mundial moderno. Sin embargo, las explicaciones histórico-sociológicas más conocidas de este proceso —el neoweberianismo y el materialismo histórico—, elementos con los que se respaldan una mayoría de grandes narrativas, críticas y otras, no están seriamente preparados para abordar este desafío.

<sup>22</sup> Para ejemplos de este discurso ver, especialmente, los trabajos de KAPLAN, Robert D., *Balkan Ghosts: A Journey through History*, St Martin's Press, Nueva York, 1993 y “The Coming Anarchy” en *Atlantic Monthly*, vol. 273, nº 2, 1994, ps. 44-76. Ver también ROTBERG, Robert, “Failed States in a World of Terror” en *Foreign Affairs*, vol. 81, nº 4, 2002, ps. 127-40; y KRASNER, Stephen D. y PASCUAL, Carlos, “Addressing State Failure” en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 4, 2005, ps. 153-63.

<sup>23</sup> FEARON, James D. y LAITIN, David, “Neotrusteeship and the Problem of Weak States” en *International Security*, vol. 28, nº 4, 2004, ps. 5-43; y COOPER, Robert, “The New Liberal Imperialism” en *The Observer*, 7/4/2002 (<http://observer.guardian.co.uk/worldview/story/0,,680095,00.html>), respectivamente.

<sup>24</sup> Por ejemplo, DUFFIELD, Mark, “The Symphony of the Damned: Racial Discourse, Complex Political Emergencies and Humanitarian Aid” en *Disasters*, vol. 20, nº 3, 1996, ps. 173-93; RICHARDS, Paul, *Fighting for the Rain Forest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, James Curry, Oxford, 1996; LENTIN, Alana, “Replacing ‘Race’, Historicizing ‘Culture’ in Multiculturalism” en *Patterns of Prejudice*, vol. 39, nº 4, 2005, ps. 379-96; y la colección de ensayos editados por KOTHARI, Uma, “Critiquing ‘Race’ and Racism in Development Discourse and Practice” en *Progress in Development Studies*, vol. 6, nº 6, 2006, ps. 1-7.



Durante los setenta, se utilizó la sociología del estado de Weber como antídoto a la asunción marxista de que la esfera política era simplemente un espacio para la lucha socioeconómica<sup>25</sup>. Los académicos utilizaron de forma selectiva escritos de Weber para ayudar conceptualmente a establecer al estado como actor político de propio derecho, donde el conjunto de instituciones gobernantes exhibía una forma única de agencia, concretamente, la monopolización de los medios de violencia. A esto se añadió la influencia de un contemporáneo de Weber, Otto Hintze, del que procede la reivindicación de que el estado también se desarrolló mediante el tratamiento de las preocupaciones de seguridad, hasta el punto de que se dio una competición geopolítica con otros estados<sup>26</sup>. Probablemente, el defensor más influyente de este marco neoweberiano ha sido Charles Tilly, con su reivindicación de que la guerra hizo al estado, y que el estado hizo la guerra<sup>27</sup>.

En pocas palabras, las grandes narrativas neoweberianas de la modernización hacen hincapié en la centralización del poder del estado. Con el objetivo de proteger redes financieras lucrativas a lo largo de zonas rurales conflictivas los reyes tuvieron que invertir en una fuerza militar más racionalizada y eficiente. Sin embargo, esto implicó recurrir a recursos fiscales, y de este modo a más ingresos a través de la imposición de impuestos (y más tarde del reclutamiento) a la población rural, exigiendo a cambio una expansión del poder recaudatorio de la autoridad política así como una intensificación de su control social. En ese momento, la creciente centralización de la Administración y de los medios de violencia inyectó más tensión a las relaciones diplomáticas en el ámbito geopolítico del viejo imperio europeo cristiano. Para conseguir una revolución continua en la organización y capacidad militar, crearon una presión comparativa entre los gobernantes de los estados con el objeto de emular las transformaciones más novedosas de los medios de violencia, que serían comprobadas, en última instancia, en la guerra. Por lo tanto, fue la lucha (geo) política, más que la económica, sobre los medios de producción la que impulsó la modernización<sup>28</sup>.

Desde el punto de vista de este argumento, el problema con esta gran narrativa es que aunque proporciona una sensibilidad histórico-sociológica a la relación entre seguridad y desarrollo, lo hace desde una perspectiva que transpone implícitamente el desarrollo interestatal europeo a una dinámica global<sup>29</sup>. El enfoque neoweberiano sostiene que las

---

<sup>25</sup> Se debería mencionar que a la hora de extraer de los numerosos escritos de Weber un tipo ideal weberiano de estado moderno formulado de manera limitada, tales académicos perjudicaron a Weber como intelectual crítico. Por ejemplo, se ha olvidado la forma en que dio sentido a su proyecto histórico-sociológico a través de sus escritos sobre las vocaciones de la ciencia y la política, y sus compromisos filosóficos con Hegel, Marx, Nietzsche y los neo-Kantianos.

<sup>26</sup> Ver especialmente SKOCPOL, Theda, "Introduction" en EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich y SKOCPOL, Theda (eds.), *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, ps. 3-37; MANN, Michael, *Sources of Social Power, Volume 2: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993; GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Volume 2: The Nation-State and Violence*, Polity Press, Cambridge, 1985.

<sup>27</sup> TILLY, Charles, *Coercion, Capital and European States A.D. 990-1992*, Blackwell, Oxford, 1992.

<sup>28</sup> Además de Tilly, esta tesis general es utilizada, de varias maneras y con varios énfasis, por GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique...* op.cit; MANN, Michael, *Sources of Social Power...* op.cit; McNEILL, William H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force and Society Since A.D. 1000*, Basil Blackwell, Oxford, 1983; y BREWER, John, *The Sinews of Power: War, Money and the English State, 1688-1783*, Routledge, Londres, 1989.

<sup>29</sup> Por ejemplo, RASLER, Karen A. y THOMPSON, William R., "War Making and State Making: Governmental Expenditures, Tax Revenues, and Global Wars" en *American Political Science Review*, vol. 79, nº 2, 1985, ps. 491-507.

fuentes sociales de esta dinámica se pueden encontrar en el hecho de que la coerción es la relación social que mejor funciona para el poder<sup>30</sup>. Es esta "lógica social" la que respalda la dinámica de desarrollo dentro de la sociedad y el dilema de seguridad que es el efecto de esta dinámica en el ámbito geopolítico. Por lo tanto, se asume que todas las comunidades políticas son como unidades en las que las élites se guían por los mismos imperativos con el objeto de competir por la acumulación de poder sociopolítico. De hecho, si el imperialismo europeo se incluye en las narrativas neoweberianas, su importancia analítica se entiende normalmente como una instancia más de la lógica coercitiva del desarrollo del estado intraeuropeo con su geopolítica asociada<sup>31</sup>. No obstante, tal y como han señalado un número de autores, las élites del tercer mundo tuvieron que negociar, sobre colonialismo y esclavitud, el acceso a un sistema de grandes potencias europeas ya existente<sup>32</sup>. Y lo que es más, las luchas por la independencia que procedían de las colonias se mediaron a través de un nexo desarrollo/seguridad, cuya lógica social estaba fundamentalmente racializada, tanto en términos de la espacialidad de los procesos de desarrollo, como de la naturaleza de la coerción de las élites del campesinado. La "coerción" —la dinámica general y singular en la narrativa neoweberiana de la creación de la modernidad— podía resultar que tuviera una lógica social diferente en el mundo colonial.

De forma alternativa, el materialismo histórico centra su narrativa del desarrollo del mundo moderno en la "acumulación primitiva", es decir, el proyecto político coercitivo y violento de separar la mayor parte de productores del acceso directo a sus medios de reproducción social mediante la privatización de sus derechos de propiedad. Para muchos materialistas históricos, esta privatización sería aquella que inauguró una diferenciación de funciones políticas en sus formas modernas: se vino a buscar la distribución, la producción, el intercambio e incluso la extracción de excedente laboral en una esfera supuestamente "económica". Simultáneamente, la tarea decisiva de la esfera "política" fue el mantenimiento y la reproducción de la institución de la propiedad privada a través del Derecho, y si fuera necesario a través de la coerción directa<sup>33</sup>.

La "acumulación primitiva" hace referencia también a las transformaciones en la socialización e identidad política que acompañó esta separación de lo político y lo económico. Antes del capitalismo, la reproducción social se constituía mediante las relaciones comunales y localizadas de dependencia personal en las que la producción se organizaba a través de derechos y deberes políticos vinculantes en lo local, jerárquicos y diferenciados. La acumulación privada transformó este "modo de vida" radicalmente al crear trabajadores "libres" en un

---

<sup>30</sup> TILLY, Charles, *Coercion, Capital and European... op.cit*

<sup>31</sup> Siendo justos, esta laguna, si permaneció sin resolver, nunca pasa desapercibida. Ver, por ejemplo, GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique... op.cit*, ps. 191 y 251. Ver también HOBSON, John M. y SHARMAN, Jason C., "The Enduring Place of Hierarchy in World Politics: Tracing the Social Logics of Hierarchy and Political Change" en *European Journal of International Relations* vol. 11, nº 1, 2005, ps. 63-98.

<sup>32</sup> AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System*, Lynne Rienner, Londres, 1995, ps. 22-28. Ver también SØRENSEN, Georg, "War and State-Making: Why Doesn't It Work in the Third World?" en *Security Dialogue*, vol. 32, nº 3, 2011, ps. 341-54; y LUSTICK, Ian S., "The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political 'Backwardness' in Historical Perspective" en *International Organization*, vol. 51, nº 4, 1997, ps. 653-83; y THIES, Cameron G., "State Building, Interstate and Intrastate Rivalry: A Study of Post-Colonial Developing Country Extractive Efforts, 1975-2000" en *International Studies Quarterly*, vol. 48, nº 1, 2004, ps. 53-72 aceptó el marco de Tilly, pero con salvedades.

<sup>33</sup> WOOD, Ellen M., "The Separation of the Economic and the Political in Capitalism" en *New Left Review*, nº 127, 1981, ps. 66-95.

doble sentido: positivo, pues los trabajadores no se constituyeron nunca más como medios de producción en sí mismos como cuando la esclavitud y la servidumbre. Pero al mismo tiempo, en un sentido negativo, pues los trabajadores no poseyeron nunca más el acceso directo a los medios de su reproducción (es decir, la tierra común). Una vez reconstituidos como materias primas —como manos que se alquilan—, las dependencias personales se depuraron a partir de la constitución del nuevo trabajador. Por lo tanto, la libertad e igualdad impersonalizada del individuo propio del derecho liberal encuentra su génesis en el proceso central que condujo el desarrollo del estado moderno: el violento desarraigo de las relaciones de dependencia comunal y personal para asegurar la reproducción de la propiedad privada.

En cuanto a la finalidad de este artículo, el principal problema con la gran narrativa del materialismo histórico es que toma como fundamento central una noción de “acumulación primitiva” que fue desarrollada casi exclusivamente en referencia a la experiencia histórica de una sociedad: Gran Bretaña. Por supuesto, desde Marx, han sido muchos los que han intentado activar el concepto de acumulación primitiva para explicar tanto la inauguración como la propulsión continuada de la acumulación de capital global, haciendo mención especialmente a la creciente inseguridad social que se deriva de los habitantes del tercer mundo<sup>34</sup>. A tales efectos se les da sentido recurriendo a los escasos comentarios de Marx, en su discusión de la acumulación primitiva, sobre la “esclavitud” de los trabajadores en Europa que son dependientes de la esclavitud en el *nuevo mundo*<sup>35</sup>. Sin embargo, en la explicación de Marx, la esclavitud no era la relación de dependencia personal inmediata que se transformó, mediante “la acumulación primitiva”, en la relación de capital. ¿Podrían haber formado las condiciones inherentes a la esclavitud una base cualitativamente diferente para el feudalismo o el absolutismo sobre y a través de la que el desarrollo del estado moderno evolucionó? Si esto es así, entonces puede que no se haya explicado adecuadamente la forma moderna de una política de raza haciendo referencia a su emergencia como parte de una política de clase moderna.

De vuelta a la Revolución Haitiana y sus consecuencias, expongo a continuación estas lagunas con respecto a la naturaleza racializada de las luchas que perseguían crear la primera sociedad poscolonial y posesclavista de los tiempos modernos. Al hacer esto, y siguiendo la indicación de Fanon, cuestiono el nexo desarrollo/seguridad a partir del “tiempo real de los hombres explotados [sic]”. Es decir, examino la amenaza al desarrollo del tercer mundo que procede del primer mundo. Éste es un cambio de perspectiva necesario para captar adecuadamente tanto la co-constitución histórica y colonial del primer y tercer mundo en el nexo seguridad/desarrollo como la dimensión racial de la política que implica. De forma específica, analizo la política de raza en la Revolución de Haití y sus consecuencias poniendo el foco de atención en la contestación interna que hubo entre el campesinado negro, la élite negra y la élite mulata sobre los medios y fines de la libertad e independencia negra.

<sup>34</sup> Por ejemplo, DE ANGELIS, Massimo, “Marx and Primitive Accumulation: The Continuous Character of Capital’s ‘Enclosures’” en *The Commoner*, 2001, (<http://www.commoner.org.uk/02deangelis.pdf>); HARVEY, David, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003; y BAKKER, Isabella y GILL, Stephen, *Power, Production and Social Reproduction: Human Insecurity in the Global Political Economy*, Palgrave, Londres, 2003.

<sup>35</sup> Por ejemplo, HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Londres, 2000, ps. 256-58; CAFFENTZIS, C. George, “The Fundamental Implications of the Debt Crisis for Social Reproduction in Africa” en DALLA COSTA, Mariarosa y DALLA COSTA, Giovanna Franca (eds.), *Paying the Price: Women and the Politics of International Economic Strategy*, Zed Books, Londres, 1995, p. 19.

Demuestro cómo las dinámicas de esta oposición son bordeadas progresivamente por (a) la oposición sociopolítica entre los proyectos de desarrollo posesclavitud, concretamente granjas de minifundios *versus* sistema de plantación militarizado; (b) la oposición geopolítica entre el Haití posesclavitud y las grandes potencias esclavistas de entonces, especialmente cómo estas últimas presentaron una amenaza a la seguridad de aquel; y (c) el dibujo de una “barrera de color” internacional a través de ambas oposiciones mediante la inauguración de un nacionalismo negro<sup>36</sup>.

### El sistema de plantación militarizado de Toussaint

Fue la plantación, como sistema de producción, la que hizo que la colonia de Santo Domingo fuera extremadamente valiosa para la corona de Francia, y su defensa y expansión influyó en el primer mandato de la política colonial. Aunque las relaciones de dependencia personal a través de las que el esclavo experimentaba una vida social en la plantación, a menudo, no se formaron directamente a través de un contacto regular con el amo, lo hicieron a través del representante del tratante de esclavos y el supervisor. Durante el siglo XVIII, con la expansión del sistema de plantación, la naturaleza localmente vinculante, jerárquica y diferenciada de los derechos y deberes políticos de la esclavitud se mantuvo con una brutalidad que iba en aumento por parte de estos representantes<sup>37</sup>. Es fundamental destacar en relación a este argumento los recursos existentes a partir de los que la población esclava en Santo Domingo comprendieron sus (falta de) derechos y deberes en la reproducción del sistema de plantación. Las dos terceras partes de tal población habían nacido en África, de modo que entre los esclavos, fueron las filosofías políticas africanas, especialmente la congoleña, las que proporcionaron la principal interpretación del significado de la revolución metropolitana<sup>38</sup>. Cada vez más, folletos y rumores acerca de las tensiones que aumentaban en la metrópoli circularon entre los esclavos, quienes interpretaron estas oposiciones políticas a través de la filosofía política congoleña. Este sincretismo representó la libertad política como el derecho a una autonomía limitada concedida por un rey no despótico y virtuoso<sup>39</sup>. El enorme tamaño de las plantaciones dio a tales filosofías espacio para su desarrollo<sup>40</sup>, y en el contexto

<sup>36</sup> El uso de esta frase puede parecer anacrónico y no hay suficiente espacio aquí para abordar el término en profundidad. Una justificación más detallada se puede encontrar en SHILLIAM, Robert, “What about Marcus Garvey? Race and the Transformation of Sovereignty Debate” en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 3, 2006, ps. 379-400. Sin embargo, es importante afirmar la contemporaneidad absoluta de las revoluciones haitianas y francesas, su co-constitución, y la modernidad de ambas. Si el trabajo clásico de C.L.R. James pudiera mostrar su edad en la actualidad, estaba en lo cierto en este sentido en concreto, al hablar tanto de jacobinos franceses como de jacobinos negros. En relación a la influencia de la Revolución de Haití sobre el cultivo del nacionalismo negro afroamericano ver FANNING, Sara C., “The Roots of Early Black Nationalism: Northern African Americans’ Invocations of Haiti in the Early Nineteenth Century” en *Slavery and Abolition*, vol. 28, nº 1, 2007, ps. 61-85.

<sup>37</sup> BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial... op.cit.*, 1988, p. 21. Ver por ejemplo, la influencia decreciente de la intervención eclesiástica en la relación esclavista; HALL, Gwendolyn M., *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba*, Johns Hopkins University Press, Londres, 1971, p. 51.

<sup>38</sup> THORNTON, John K., “I Am the Subject of the King of Congo’: African Political Ideology and the Haitian Revolution” en *Journal of World History*, vol. 4, nº 2, 1993, ps. 183-85; FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1990, p. 25.

<sup>39</sup> Las fuentes del pensamiento esclavo sobre la libertad son un tema fuertemente debatido. Sobre fuentes africanas, ver por ejemplo THORNTON, John K., “I am the...”, *op.cit.*, 1993; sobre la circulación y la apropiación de ideas ilustradas entre esclavos ver, por ejemplo, DUBOIS, Laurent, “Our Three Colors’: The King, the Republic and the Political Culture of Slave Revolution in Saint-Domingue” en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, vol. 29, nº 1, 2003, ps. 83-102; y para lo mismo pero entre élites, ver ARAVAMUDAN, Srinivas, “Review: Trop(Icaliz)ing the Enlightenment” en *Diacritics*, vol. 23, nº 3, 1993, ps. 48-68. Mi uso del sincretismo se aproxima más al espíritu del debate de Dubois en 2003 sobre el significado del sentimiento monárquico.

<sup>40</sup> BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of... op.cit.*, 1988, p. 21.

de la plantación el dominio de autonomía fue aplicado sobre granjas de minifundio dentro del huerto de la familia del esclavo, con la socialización correspondiente de este dominio comunal autónomo codificado a través de la religión del vudú<sup>41</sup>. Dado que sus habilidades de organización militar procedían, también en lo principal, de su pasado africano<sup>42</sup>, las milicias de esclavos lanzaron una batalla para asegurar esta autonomía.

En el verano de 1792, con la colonia en una guerra civil, se envió una fuerza armada francesa y una comisión civil encabezada por Léger Félicité Sonthonax con la misión de restablecer la soberanía republicana en la isla. Asediado con sólo seis mil hombres, y con España y Gran Bretaña maniobrando en busca de botines coloniales, Sonthonax proclamó la emancipación de todos los esclavos del norte de la colonia el veintinueve de agosto de 1793 con el objetivo de atraer a las milicias de esclavos a su bando. La proclamación de esta emancipación fomentó una moda ya existente que consistía en que los antiguos esclavos cambiasen el sistema de plantación por minifundios en las colinas. (De forma concomitante, el café, y no el azúcar, se convirtió en el cultivo representativo de los antiguos esclavos porque requería mucho menos capital y trabajo intensivo, y podía cultivarse en las tierras marginales del interior de la colina<sup>43</sup>). Sin embargo, para Sonthonax, fue el azúcar y el sistema de plantación lo que dio a Santo Domingo su valor continuado para la metrópoli republicana. Por lo tanto, llevó a cabo un intento por reconciliar la emancipación con la continuación de la vieja economía esclavista atando a los trabajadores a las plantaciones a través contratos anuales ejecutados mediante supervisión militar<sup>44</sup>.

Esta oposición a la forma de estructuras posesclavistas de reproducción social fue heredada y exacerbada por Toussaint L'Ouverture, quien había consolidado, en 1801, su posición como gobernador general vitalicio de Santo Domingo. Toussaint creyó que para asegurar la independencia *de facto* de Santo Domingo como una colonia *de iure* de la República, la economía de plantación seguiría siendo crucial. El mejor argumento para su relativa autonomía en relación con la metrópoli no era solo que era una colonia que producía bienestar, sino que también era el único sistema de agricultura a gran escala viable, cuyos productos podían exportarse en el mercado mundial a cambio de equipamiento militar que se necesitaba para defender el gobierno de la élite negra contra los intereses de los esclavistas. Con este propósito, la constitución de 1801 de Toussaint hizo oficial el sistema de plantación militarizado construido al azar durante la década previa.

El reto de Toussaint, heredado de Sonthonax, era retener la forma centralizada y extensiva de agricultura de plantación, pero también, a fin de sustituir la naturaleza coercitiva de la esclavitud, militarizar su estructura organizativa. La venta de tierras estaba generalmente prohibida del mismo modo que lo estaba la repartición de la tierra, los oficiales del ejército

---

<sup>41</sup> Ver FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti... op.cit.*, p. 32.

<sup>42</sup> THORNTON, John K., "African Soldiers in the Haitian Revolution" en *Journal of Caribbean History*, vol. 25, 1991, ps. 59-80.

<sup>43</sup> DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy: Class, Race, and Underdevelopment since 1700*, Westview Press, Londres, 1989, ps. 54-55.

<sup>44</sup> LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", *op.cit.*, p. 450; LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in the Haitian Economy: The Nineteenth Century Legacy" en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992b, p. 226. Ver también STEIN, Robert, "The Abolition of Slavery in the North, West, and South of Saint Domingue" en *The Americas*, vol. 41, nº 3, 1985, ps. 47-55.



se instalaron para alquilar las amplias fincas del estado, y se decretó que se esperaba que todos los administradores capataces y agricultores se comportasen “como si fueran oficiales, suboficiales y soldados”. Por supuesto, esto necesitaba vigilar y controlar rigurosamente a los antiguos esclavos que, si no eran soldados ni eran dueños de un comercio legítimo, estaban automáticamente obligados a trabajar en las plantaciones. Los trabajadores no podían salir sin un permiso, y una fuerza policial rural estaba encargada de buscar vagabundos<sup>45</sup>.

Pero la economía de plantación no sólo requería grandes cantidades de capital, trabajo y tecnología, mucha de la cual había sido destrozada en la guerra. Además de eso, su misma reproducción había sido siempre dependiente del mercado de exportación de la metrópoli. De este modo, Toussaint no se sentía con el valor suficiente como para negar la fecundidad de la cultura metropolitana, e invitó a colonos blancos franceses a que volvieran a la isla, y a que trajeran con ellos, por supuesto, su capital, experiencia y contactos de la metrópoli para el rejuvenecimiento de la agricultura de plantación<sup>46</sup>. Incluso de manera más sorprendente, el artículo diecisiete de la constitución de Toussaint le permitió tomar “medidas apropiadas para animar y favorecer [un] aumento de armas” —en efecto, incluso interesarse superficialmente en la trata de esclavos africanos para solucionar la falta de mano de obra en la agricultura—<sup>47</sup>.

Inevitablemente, se empezó a desarrollar una estratificación de la élite negra a partir de una masa de campesinos. La militarización del sistema de plantación había permitido a una selección de generales acumular una considerable fortuna y propiedades, mientras los trabajadores seguían siendo pobres<sup>48</sup>. Además, Toussaint fomentó la discriminación contra las costumbres y valores de las masas “africanas” al tiempo que adoptaba la cultura francesa así como a los colonos franceses. Por ejemplo, en su constitución de 1801, el catolicismo se convirtió en la religión oficial, en vez de un vudú atrasado y no civilizado<sup>49</sup>. Los levantamientos populares contra Toussaint en 1801, algo que fue al menos comprendido por parte de la élite militar negra, vinieron a expresar las serias dudas que había sobre todos estos asuntos<sup>50</sup>.

Cuando los franceses regresaron con todas sus fuerzas en 1802, guiados por el cuñado de Napoleón, Charles Leclerc, Toussaint fue capturado y deportado a Francia. Sin embargo, fueron bandas de insurgentes negros, que aún peleaban en una guerra de guerrillas por su forma “africana” de autonomía agraria, en lugar de la élite negra (muchos de los cuales eran criollos de origen), los que hicieron posible que Leclerc disolviera el ejército de antiguos esclavos y restableciera entonces la esclavitud<sup>51</sup>. Sólo cuando la esclavitud se reintrodujo

<sup>45</sup> LACERTE, Robert K., “The Evolution of Land...”, *op.cit.*, ps. 452-53; LUNDAHL, Mats, “Toussaint L’Ouverture and the War Economy of Saint-Domingue, 1796-1802” en BECKLES, Hilary y SEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Economy and Society from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, ps. 6-7.

<sup>46</sup> LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age... op.cit.*, ps. 125-26.

<sup>47</sup> Constitución de 1801; ver también DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 64; LUNDAHL, Mats, 1993, “Toussaint L’Ouverture and the war...”, *op.cit.*, p. 6.

<sup>48</sup> Incluyendo a Toussaint; DUPUY, Alex, *Ibidem*, p. 60. Ver también LANGLEY, Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 128.

<sup>49</sup> Constitución de 1801, artículo 6; ver también DUPUY, Alex, *Ibid.*, p. 63.

<sup>50</sup> Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 128; DUPUY, Alex, *Ibid.*, p. 65; BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein: The Problem of Race, Color and Class Conflict in Haitian Nation-Building, 1804-1820” en BECKLES, Hilary y SHEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Society and Economy from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, p. 498.

<sup>51</sup> Carolyn E., *The Making of Haiti... op.cit.*, ps. 248-49.

en Martinica y después en Guadalupe, los generales negros, guiados por Jean Jacques Dessalines, se rebelaron de nuevo, se unieron a las milicias y obligaron a los franceses a irse para siempre. Dessalines proclamó el estado independiente de Haití el día de año nuevo de 1804.

En este momento, es útil valorar el grado en el que las grandes narrativas neoweberianas y del materialismo histórico pueden explicar la militarización del sistema de plantación. En el esquema neoweberiano este proyecto de desarrollo podría entenderse como un proceso moderno de centralización del aparato militar y fiscal del estado. Cada distrito estaba controlado por un jefe militar responsable de la agricultura y la defensa, y que informaba a Toussaint. Al mismo tiempo, se igualó la moneda a lo largo de todos los distritos, y se estableció un impuesto uniforme sobre la propiedad y los bienes manufacturados<sup>52</sup>. Con las ganancias de este aparato recaudatorio centralizado, Toussaint trató de entablar acuerdos comerciales con Gran Bretaña y los Estados Unidos principalmente, y de este modo conseguir los materiales de guerra necesarios para defender los beneficios de la revolución<sup>53</sup>.

Sin embargo, la lógica social de coerción que influenciaron las políticas de Toussaint nació de una fuente que no estaba presente al comienzo de la geopolítica europea moderna: la cuestión principal en el Santo Domingo posesclavitud no era sencillamente la vida y la muerte sobre el campo de batalla, sino más bien el ser político o el no ser. Que esa cierta clase de lógica de coerción prevaleciera en la centralización del poder político e influyera en el nexo desarrollo/seguridad del Santo Domingo revolucionario apenas se discute. Sin embargo, ésta no fue una lógica (europea) genérica, de la misma forma que Santo Domingo, como entidad política, tampoco fue una unidad semejante a los estados europeos. Santo Domingo había existido como una economía de plantación, cuya organización política y espacial racializada estaba ya cruzando la periferia del Caribe y las metrópolis europeas. Crear una integridad soberana centralizada en Santo Domingo significaba al mismo tiempo socavar radicalmente la organización racial y jerárquica del orden mundial atlántico en sí mismo.

Por lo tanto, el objetivo de la coerción en el desarrollo militarizado de la economía de Santo Domingo no era sólo instrumental, es decir, centralizar el poder para el engrandecimiento de una élite específica. El objetivo era simultáneamente, y de modo congénito, una defensa ética de una existencia del sujeto político radical y nueva, compartida tanto por las élites como por las masas que juntas, para el exterior, planteaban una singular amenaza al orden mundial esclavista<sup>54</sup>. En resumen, la lógica social de coerción en Santo Domingo, a diferencia de la lógica neoweberiana que se extrapola de la política intraeuropea, contenía no sólo un interés de élite instrumental sino al mismo tiempo una posición ética duradera y ejemplar sobre las transformaciones radicales en la naturaleza racial del ser político en el orden mundial

<sup>52</sup> LUNDAHL, Mats, 1993, "Toussaint L'Ouverture and the war...", *op.cit.*, p. 7.

<sup>53</sup> *Ibid.*, ps. 3 y 7; DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...*, *op.cit.*, p. 54. Toussaint compró hasta treinta pistolas a comerciantes estadounidenses con las que armar a sus trabajadores negros; LANGLEY, Lester D., *The Americas in the...* *op.cit.*, p. 127.

<sup>54</sup> Los neo-weberianos, como Michael Mann (1986), emplean una variante del argumento de "guardagujas de la historia" de Weber para afirmar que en momentos críticos de crisis, las formas ideales de relaciones de poder pueden sustituir intereses materiales a la hora de remodelar la sociedad. Sin embargo, el argumento que estoy utilizando aquí sobre la centralidad de la política de raza supera con mucho este tipo de explicación puramente coyuntural. Mi agradecimiento a George Lawson por señalarme esto.

atlántico.

La militarización del sistema de plantación puede entenderse también en términos de materialismo histórico como un proceso de "acumulación primitiva". En este sentido, se debe subrayar lo siguiente: la militarización se diseñó como un sustituto de la esclavitud como norma. Históricamente, sin embargo, la emancipación reemplazó normalmente a la esclavitud con otras formas de trabajo coercitivo, y por lo tanto lo que cambió en este momento tiene que examinarse en términos de una reformulación radical de los derechos y deberes de acuerdo con el sujeto político. En el Santo Domingo revolucionario, este proceso cristalizó alrededor del cambio de significado de ciudadanía que se dio en las varias constituciones de 1801 en adelante, y especialmente en la diferencia entre el sujeto político como un ser dependiente racializado *versus* un individuo libre e igual (paradójicamente) racializado<sup>55</sup>.

En este sentido, los derechos y deberes preexistentes atribuidos a la relación esclavo/amo por el *código negro* —*code noir*— (promulgado por Luis XIV en 1685 y modificado en varios puntos el siglo siguiente) mantienen sólo una similitud descriptiva con los decretos rurales de Toussaint y las constituciones revolucionarias. En el código, el esclavo era degradado a un cuerpo no legal, pero esta degradación estaba justificada por ser una benevolencia paternal del rey porque únicamente a través de la esclavitud podía el alma africana llegar a conocer al Dios cristiano y ser salvada<sup>56</sup>. Contra esta contradicción de paternalismo/degradación en la formulación del esclavo como sujeto (no) político, la constitución de Toussaint postuló una nueva contradicción de libertad política individual/coerción política. La constitución de Toussaint garantizó, especialmente, que la libertad de cada individuo fuera defendida mediante el impersonal imperio de la ley. Sin embargo, al mismo tiempo, estas nuevas libertades fueron formalmente codificadas como un deber específico, concretamente, la garantía de independencia contra la intromisión esclavista y colonial<sup>57</sup>. Además, esta "libertad" fue la que reclamó la re-separación de campesinos del acceso directo a sus medios de reproducción que las granjas de minifundios habían hasta ahora permitido fugazmente. En otras palabras, e imitando la transformación en una socialización entendida como "acumulación primitiva", el proyecto de la élite negra había transformado no sólo el modo esclavo de producción en sentido estricto, sino que también había reformulado su socialización comunitaria lejos de la autoridad coercitiva autorizada hacia una codificación de la igualdad y libertad individual enmarcadas a través de un imperio de la ley impersonalizado<sup>58</sup>.

Si tomáramos el significado genérico del término a partir del materialismo histórico, entonces se hubiera empezado a formar una clase de expropiadores negros alrededor de un nuevo modo explotador de producción de plantación. Y sin embargo, esta clase no estaba persiguiendo una privatización de la propiedad con el objeto de inaugurar relaciones sociales

<sup>55</sup> Para un resumen de estos temas, ver COOPER, Frederick, HOLT, Thomas C., y SCOTT, Rebecca J. (eds.), *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies*, University of North Carolina Press, Londres, 2000, ps. 1-32. Sobre las constituciones ver especialmente a FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed... op.cit.*, capítulos 11-13.

<sup>56</sup> Para esta lectura del *código negro*, ver GARRAWAY, Doris L., *The Libertine Colony: Creolization in the early French Caribbean*, Duke University Press, Durham, 2005, ps. 159-64.

<sup>57</sup> Ver Constitución de 1801, artículos 3-5, 12-13, 42-43 y 64-65.

<sup>58</sup> Esto no implica negar los elementos paternalistas y patriarcales de las constituciones haitianas. Ver FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed... op. cit.*, capítulos 11 y 12.

capitalistas, con intención o sin ella. Más bien, la militarización del sistema de plantación fue un proyecto motivado de forma más inmediata por el imperativo geopolítico de defender la emancipación de esclavos coloniales contra las potencias esclavistas coloniales (y a través de esto, por supuesto, la nueva autoridad de la élite negra). En otras palabras, volver a separar a los productores del acceso directo a sus medios de producción derivó directamente de, y buscó transformar directamente a, la estratificación mundial de la autoridad política y la reproducción social que respaldó el sistema de plantación esclavista. Este episodio histórico de “acumulación primitiva” fue impulsado, de forma bastante literal, por la relación amo/esclavo en vez de por la de capital/trabajo.

### El nacionalismo negro de Dessalines

A diferencia de Toussaint, Dessalines veía a los franceses únicamente como una amenaza a la independencia de Haití. De hecho, creía que la presencia francesa que aún existía en la isla podía constituir un potencial puerto para la vuelta de fuerzas metropolitanas. Esto no fue ni mucho menos una paranoia o delirio, ya que Napoleón no había abandonado ni mucho menos la posibilidad de recuperar un imperio caribeño francés, y había lanzado una campaña diplomática vigorosa y exitosa entre las potencias tenedoras de esclavos para romper vínculos comerciales y políticos con la élite negra<sup>59</sup>. No obstante, Dessalines aceptó que no podía exportar la revolución al resto del Caribe sin atraer de vuelta a Haití fuerzas armadas metropolitanas combinadas. Por lo tanto, proclamó una política exterior de no intervención<sup>60</sup>. Aún así, la vulnerabilidad del flanco este, donde Santo Domingo aún era reclamada como colonia francesa, le obsesionaba mucho<sup>61</sup>. Inmediatamente, Dessalines llevó a cabo dos cruzadas que, en caso de que fuera necesario asegurar la independencia de Francia, tendrían como contrapartida la confirmación de Haití como un estado “paria” en el sistema internacional. En primer lugar, organizó una masacre de la mayoría de blancos que se habían quedado, y en la constitución de 1805 prohibió cualquier futura posesión de blancos sobre la tierra de Haití<sup>62</sup>. En segundo lugar, lanzó una invasión fracasada sobre Santo Domingo en la que unas reducidas fuerzas armadas francesas se habían restablecidos a sí mismas. La masacre, combinada con el abandono por parte de Dessalines del principio de no intervención, aumentó el sentido de un “miedo negro” que se había creado en las primeras agitaciones de la insurrección negra en 1791<sup>63</sup>. Este miedo lo sintieron las élites políticas y los empresarios en Francia que compartían intereses directos en mantener vigente la esclavitud en Haití, así como los propietarios de plantaciones de todas las nacionalidades quienes

<sup>59</sup> BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein...”, *op.cit.*, p. 496.

<sup>60</sup> LUNDAHL, Mats, “Defense and Distribution: Agricultural Policy in Haiti during the Reign of Jean-Jacques Dessalines, 1804-1806” en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992a, p. 178. Esto no debería interpretarse como que después de la independencia los líderes haitianos renegaran del universalismo de una revolución antiesclavista y practicaran una *realpolitik* en cambio. Con respecto al “universalismo revolucionario” implícito y explícito en el pensamiento y la práctica de Haití, ver Sibylle, *Modernity Disavowed...*, *op. cit.*, capítulos 11 y 12; y MUNRO, Martin y WALCOTT-HACKSHAW, Elizabeth, *Reinterpreting the Haitian Revolution and Its Cultural Aftershocks*, University of West Indies Press, Kingston, 2006.

<sup>61</sup> Ver LUNDAHL, *Ibidem*, p. 177; BECKLES, *Ibidem*, p. 496.

<sup>62</sup> Constitución de Haití de 1805, artículo 12; NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context: Ethnicity, Economy and Revolt*, Macmillan, Basingstoke, 1985, p. 91. Los mercaderes extranjeros tenían permitido operar solo en los puertos, no en el interior.

<sup>63</sup> LANGLEY, Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 127; MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Praeger, Londres, 2003, ps. 123-24; MAINGOT, Anthony P., “Haiti and the Terrified Consciousness of the Caribbean” en OOSTINDIE, GERT (ed.), *Ethnicity in the Caribbean*, Macmillan, Londres, 1996, ps. 53-80.

consideraban la independencia de Haití como un peligroso ejemplo para sus poblaciones de esclavos<sup>64</sup>. De hecho, las leyes de Dessalines minaron la semisolidaridad del electorado en los Estados Unidos donde los estados del sur ahora trataban de tomar el Congreso y cumplir con las peticiones de Napoleón para reforzar el embargo total de armas y posteriormente todo el comercio<sup>65</sup>. Incluso si los comerciantes americanos violaban sistemáticamente este embargo<sup>66</sup>, uno podría afirmar aún que forjar la independencia de Haití provocó quizás la original y clara "barrera de color" en la geopolítica moderna.

Habiendo trazado esta barrera, Haití siguió siendo, por necesidad, una sociedad completamente militarizada. Se idearon planes detallados que perseguían movilizar a toda la población, tras una invasión, para destruir las ciudades y retirarse a los bastiones interiores<sup>67</sup>, y el ejército regular se mantuvo fuerte teniendo entre 15.000 y 37.000 hombres<sup>68</sup>. Sin embargo, los costes de las guerras de independencia habían sido extremos: hasta 140.000 personas habían fallecido durante esos años, enormes franjas de campo habían sido literalmente incendiadas y las exportaciones habían caído de una forma catastrófica hasta una pequeña cantidad<sup>69</sup>. Los medios para asegurar la independencia negra en un orden mundial hostil eran por lo tanto insuficientes desde el principio. Con el objetivo de enfrentarse a la amenaza que las potencias esclavistas suponían para la independencia de Haití, Dessalines volvió al proyecto de desarrollo de Toussaint, el sistema de plantación militarizado.

De forma significativa, Dessalines intentó detener la reorganización de la reproducción social por parte del campesinado y dirigirla hacia su propia articulación "africana" de libertad: las granjas de minifundios<sup>70</sup>. Se modificó el impuesto de una cuarta parte sobre las cosechas de exportación para tener como objetivo el café en lugar del azúcar (el café siguió siendo la cosecha de los minifundistas y el azúcar la de la nueva élite<sup>71</sup>). Las ataduras de los trabajadores a las plantaciones continuaron, así como el intento de asegurar el trabajo extra en el mercado mundial: Dessalines intentó acordar con el gobierno estadounidense la extradición de aquellos haitianos que se habían trasladado al extranjero durante las guerras, e incluso abrió los puertos a barcos de esclavos<sup>72</sup>. Pero lo más importante de todo es que Dessalines intensificó la centralización del control del estado sobre la producción agrícola. Toda la tierra que anteriormente era francesa se nacionalizó y los arrendamientos se repartieron entre la jerarquía militar, y las oficinas gubernamentales locales y nacionales siguieron teniendo como

<sup>64</sup> STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy. Haitian Isolation in the Nineteenth-Century World System" en *Sociological Perspectives*, vol. 37, nº 1, 1994, ps. 1-23, p. 17.

<sup>65</sup> LANGLEY, Lester *The Americas in the...* *op.cit.*, p. 141; LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", *op.cit.*, p. 185; MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy...* *op.cit.*, ps. 125-26.

<sup>66</sup> STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy...", *op.cit.*

<sup>67</sup> Ver por ejemplo LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", *op.cit.*, p. 175. Ver también la Constitución de Haití de 1805, artículo 28.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>69</sup> LUNDAHL, Mats, "Toussaint L'Ouverture and the...", *op.cit.*, ps. 3-4; LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", *op.cit.*, p. 179; LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in...", *op.cit.*, p. 229.

<sup>70</sup> DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...*, *op.cit.*, ps. 77-78; LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", *op.cit.*, p. 182.

<sup>71</sup> TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti, State against Nation: The Origins and Legacy of Duvalierism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1990, p. 60.

<sup>72</sup> LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", *op.cit.*, p. 177.



personal a militares<sup>73</sup>. Para evitar conspiraciones, Dessalines además centralizó el control sobre los medios de violencia, declarando ilegal que los generales regionales se comunicaran horizontalmente entre las regiones<sup>74</sup>.

Al final, la reestructuración de la contestación geopolítica a través de una “barrera de color” llevó, simbióticamente, a una contestación intensificada entre el campesinado y los generales sobre los medios y fines del desarrollo haitiano. Y lo que es más, la racialización de la contestación geopolítica a través de una dura barrera de color exigió ahora que Dessalines se encargara de la relación doméstica de los mulatos con las masas y élites negras<sup>75</sup>.

Los mulatos habían mantenido siempre una posición liminal como una élite dentro de la sociedad esclava. Debido a su herencia blanca, habían disfrutado de ciertas libertades en Santo Domingo, incluido un derecho limitado a poseer una propiedad. Y, gracias a su afiliación, en parte, cultural a la metrópoli, los mulatos eran diferenciados, y se diferenciaron ellos mismos, tanto de la masa de esclavos como del puñado de *affranchis* negros. Sin embargo, los crecientes números y éxitos comerciales de esta gente de color (*gens de couleur*) provocaron la reacción de la clase plantadora en las décadas anteriores a 1791. Esto adquirió la forma de una re-consolidación del nivel jerárquico del sujeto político dentro de una escala graduada de mezcla de sangre negra<sup>76</sup>. Los mulatos protestaron en contra de esto, de una forma muy creativa al trasladar el lenguaje de la razón y los derechos naturales propio de la Ilustración francesa al contexto colonial, una actividad que se prolongó hasta la revolución y más allá<sup>77</sup>. Por lo tanto, los mulatos utilizaron su liminalidad —que deriva de la organización internacional de la esclavitud de plantación— dentro del recién independiente Haití para defender y mantener su estado de élite. Únicamente podían servir como interlocutores con las potencias esclavistas coloniales, y como rostros aceptables en la escena internacional para asegurar el capital y la tecnología extranjera.

Pero para Dessalines, la posición liminal de la élite mulata era una fuente de inseguridad para la independencia haitiana. Los mulatos habían amasado propiedades durante y después de las guerras, y Dessalines no podía estar seguro de que las propiedades patrimoniales de los mulatos no formasen un canal a través del cual sus padres franceses pudieran regresar<sup>78</sup>. Su solución fue incluir por la fuerza a la élite mulata dentro de la élite negra mediante la creación de un nacionalismo negro que en lo sucesivo encuadró —tanto práctica como ideológicamente— los medios y fines del desarrollo haitiano<sup>79</sup>. En la práctica, como parte de su nacionalización

<sup>73</sup> LACERTE, Robert K., “The Evolution of Land...”, *op.cit.*, ps. 455-56; LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society in Haiti*, Macmillan, Londres, 1993,93, p. 26; BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein...”, *op.cit.*, p. 496.

<sup>74</sup> Sobre este anti-localismo, ver especialmente LAGUERRE, Michel S., *The Military and... op.cit.*, ps. 34-47.

<sup>75</sup> Ver DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...*, *op. cit.*, p. 81.

<sup>76</sup> Ver especialmente GARRIGUS, John D., “Redrawing the Colour Line...”, *op.cit.*, ps. 28-50; y DAYAN, Joan, “Codes of Law and Bodies of Color” en *New Literary History*, vol. 26, nº 2, 1995, ps. 283-308.

<sup>77</sup> Ver FICK, Carolyn E., “Emancipation in Haiti: From Plantation Labour to Peasant Proprietorship” en *Slavery and Abolition*, vol. 21, nº 2, 2000, ps. 13-15. Ver también el fascinante debate de Geggus sobre la aportación mulata al nombre de Haiti (GEGGUS, David P., *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, Indianapolis, 2002, ps. 207-18).

<sup>78</sup> Muchos plantadores blancos franceses tuvieron de hecho que donar sus arrendamientos a sus “hijos” por custodia temporal. DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, 1989, p. 79.

<sup>79</sup> Sobre el nacionalismo negro de Dessalines, ver especialmente BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein: The Problem of Race...”, *op.cit.*, p. 499 y TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti, State against Nation... op.cit.*, 1990, p. 45.

de la propiedad, Dessalines publicó un decreto que abolía las ventas de la tierra por parte de los exiliados (*émigrés*) a los haitianos y requería la verificación de las escrituras de la tierra para determinar la propiedad, minando de este modo eficazmente las reivindicaciones a la propiedad de una importante cantidad de mulatos<sup>80</sup>. En el frente ideológico, Dessalines forzó a la élite mulata a rechazar la jerarquía graduada francesa del estatus político sobre la base de la mezcla conforme a la cual la esclavitud había sido defendida, pero también dentro de la cual los mulatos habían luchado por ocupar una posición de privilegio relativo. Esto lo llevó a cabo depositando la responsabilidad de hacer un borrador de la constitución de 1805 en manos mulatas, y ordenándoles eliminar cualquier diferenciación político-formal entre "amarillos" y "negros": "Todas las acepciones (sic) de color desaparecerán necesariamente entre los hijos de una y la misma familia, de quienes el magistrado principal es el padre; los haitianos se conocerán de hoy en adelante por la denominación genérica de negros"<sup>81</sup>.

Previamente, el sistema de plantación esclavista se había organizado —tanto dentro de las colonias como entre la metrópoli y la periferia— a través de una jerarquía de la subjetividad política, determinada, en principio, por la gradación del color de la piel provocada por la mezcla de sangre. En la punta de esta jerarquía están la autonomía y la libertad, en la otra la dependencia y la subordinación. El nacionalismo negro de Dessalines trazó una barrera de color basada en fuertes principios a través de esta jerarquía y presentó —tanto en términos de subjetividad política como en organización espacial, y especialmente en términos de posesión de la propiedad y personas— una voluntad colectiva negra e independiente en oposición categórica a la dominación blanca colectiva<sup>82</sup>. Esto es así porque la política nacionalista negra de Dessalines no podía tolerar una diferenciación racial interna dentro del proyecto de desarrollo de Haití.

La ira de las masas campesinas por la estratificación de la élite había estado especialmente orientada al ascenso de poder de los mulatos, y para que su contestación intraélite tuviera éxito, Dessalines necesitaba del apoyo de las masas negras<sup>83</sup>. De este modo, la constitución de 1805 afirmaba que ninguna religión tendría primacía en Haití, relajando de esta forma la supremacía católico-francesa sobre las costumbres vudú africanas<sup>84</sup>. Sin embargo, esta reconciliación de la sociabilidad de élite y campesinado no podía extenderse al asunto sustantivo central: los medios para asegurar la libertad negra en Haití. En un ambiente internacional hostil, Dessalines mantuvo rigurosamente la centralización de la reproducción social a través del sistema de plantación militarizado. Inevitablemente, el cimarronaje del campesinado aumentó constantemente y por consiguiente amenazó las bases de poder

---

Este episodio da lugar a que pensamos en cómo la apelación de una identidad racial nunca fue formulada solo por un atributo personal, sino justamente por un estatus socio-económico. Dentro de la política de raza, este factor siempre ha tendido a producir una "sobrepoblación" del sujeto de derecho más allá de cualquier delimitación estrictamente biológica. Con respecto a mi propia lectura de esto en el contexto de Haití, ver SHILLIAM, Robert, "What about Marcus Garvey? Race and the Transformation of Sovereignty Debate" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 3, 2006, ps. 379-400.

<sup>80</sup> LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", *op.cit.*, ps. 455-56.

<sup>81</sup> La Constitución de Haití de 1805, artículo 14.

<sup>82</sup> Esto no quiere decir que no existieran ambigüedades dentro de este nacionalismo negro con respecto a la sustancia social de ser "negro". Ver nota 83.

<sup>83</sup> LANGLEY, Lester D., *The Americas in the...* *op.cit.*, p. 136.

<sup>84</sup> La Constitución de Haití de 1805, artículos 50 y 51.

sustantivo de todas las élites, “amarillas” y “negras”<sup>85</sup>. Además, si Dessalines emancipó económicamente a las categorías altas del ejército, los soldados rasos pocas veces se beneficiaban más que los agricultores a los que se encargaban de disciplinar. Permanecieron mal vestidos, mal pagados y estuvieron sujetos a la misma clase de dureza por parte de sus oficiales que aquella que se esperaba que tuvieran cuando visitaban a los trabajadores<sup>86</sup>.

Habiendo inevitablemente alienado tanto al campesinado como a los soldados debido a su proyecto nacionalista negro —que se producía al mismo tiempo que había forzado un enfrentamiento intra-élites entre generales negros y mulatos—, Dessalines cayó en una emboscada y fue asesinado poco tiempo después del estallido de la insurrección en el sur y el oeste, alentada por la élite mulata y liderada por Alexandre Pétion. Éste apoyó la nueva presidencia del general negro Henri Christophe, pero al controlar la asamblea nacional consiguió limitar su mandato a cuatro años<sup>87</sup>. Con la tensión entre la élites negra y mulata ahora en el poder tuvo lugar una guerra civil en 1807 que dividió Haití, hasta 1820, en una república —en el sur— gobernada por mulatos bajo el mando de Pétion, y en un reino —en el norte— gobernado por negros bajo el mando de Christophe.

### **El reino centralizado de Christophe versus la República de minifundios de Pétion**

La restauración francesa en 1814 no acabó con el estatus de paria ni del norte ni del sur dentro del sistema internacional. Más bien, la presión de la vieja clase plantadora para que volvieran las plantaciones, combinada con un artículo en el acuerdo de paz que permitía a Luis XVIII recuperar sus posesiones caribeñas, lanzó a ambos gobiernos haitianos a un renovado episodio de acciones defensivas. Y quizás su “paranoia” no era del todo irracional: un artículo secreto en ese acuerdo señalaba a Haití como una “colonia francesa”<sup>88</sup>. La amenaza geopolítica por parte de las potencias esclavistas presionaba directamente los imperativos de desarrollo a ambos lados de la guerra civil. Es decir, los medios de defensa requerían de un compromiso con el enemigo, especialmente, para asegurar el equipamiento militar a través del comercio de exportación. Christophe y Pétion intentaron negociar este dilema a través de políticas de desarrollo radicalmente diferentes, pero finalmente una prevaleció.

Christophe conservó el sistema de plantación militarizado y, mediante su proclamación como rey en 1811, intensificó incluso el control del trabajo mediante un nuevo código rural, el Código Enrique (*Code Henry*). Además, el respaldo de Christophe a las costumbres “africanas” del campesinado era mucho más ambivalente que el de Dessalines. El catolicismo fue la única religión reconocida, aunque otras eran “toleradas” si se practicaban en privado<sup>89</sup>. Por último, mediante el mantenimiento y la extensión del sistema de plantación militarizado, Christophe intensificó la alienación tanto física como espiritual de la masa de campesinado

<sup>85</sup> LUNDAHL, Mats, “Defense and Distribution...”, *op.cit.*, ps. 195-96; BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein: The Problem of Race, Color and Class Conflict in Haitian Nation-Building, 1804-1820” en BECKLES,...”, *op.cit.*, p. 500.

<sup>86</sup> UNDAHL, Mats, *Ibidem*, p. 196; DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 77.

<sup>87</sup> BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein...”, *op.cit.*, p. 500.

<sup>88</sup> Ver LUNDAHL, Mats, “L’Ouverture and the War...”, *op.cit.*, p. 2; MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Praeger, Londres, 2003, p. 133; LANGLEY, Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 144.

<sup>89</sup> La Constitución de Haití de 1807, artículo 30. Esta cláusula fue probablemente diseñada en primer lugar para proteger a misioneros protestantes y abolicionistas británicos. Agradezco que uno de los revisores de CSSH me clarificara esto.

con respecto de la élite negra. Y esta alienación estaba compuesta por su abrogación del nacionalismo negro de Dessalines en su intento de potenciar el sector exportador del sistema de plantación abriendo el comercio internacional lo máximo posible. En un esfuerzo para estimular la inversión extranjera, Christophe omitió de su constitución la prohibición de Dessalines sobre la propiedad blanca de la tierra<sup>90</sup>. Esta ruptura fundamental de la barrera de color para asegurar la viabilidad continuada del sistema de plantación ni siquiera fue intentada por el mulato Pétion en el sur, y tras la muerte de Christophe, sólo se repetiría en muy diferentes circunstancias durante la ocupación estadounidense en 1915. Pero mientras tanto, ni el campesinado de Haití ni los Estados Unidos y la élite política europea pudieron eliminar, o eliminarían, esta línea.

De forma alternativa, Pétion intentó asegurar los intereses de la élite mulata y con este propósito empezó a devolver las propiedades tomadas por Dessalines<sup>91</sup>. Sin embargo, desde 1807 las intenciones de Pétion se vieron limitadas de forma significativa por una insurrección del campesinado que intentó hacerse con grandes áreas interiores del sur y del oeste. La insurrección llevó a un estado cuasi campesino a lo largo de muchas zonas, que no se dismantelaría completamente hasta 1819<sup>92</sup>. Así, después de intentar mantener inicialmente el sistema de plantación militarizado, Pétion promulgó reformas de la tierra para pacificar al campesinado: garantizó la propiedad a cualquiera siempre que la tierra fuera activamente cultivada; otorgó minifundios a los veteranos de las guerras de independencia; e incluso apoyó de forma no oficial esta redistribución de manera que a algunos de los soldados más bajos se les cedió un terreno<sup>93</sup>. Conjuntamente, se relajó la disciplina del trabajo, y los trabajadores disfrutaron relativamente de más movilidad que aquella que estipulaba el Código Enrique. Además, se suprimió la supervisión militar y el castigo corporal, y los propietarios de la tierra fueron obligados incluso a proporcionar algún seguro médico básico a sus trabajadores<sup>94</sup>.

Con Christophe, la hacienda pública gozó de una inmejorable salud al final de su reinado<sup>95</sup>, sin embargo para llevar a cabo su centralización del aparato fiscal y militar del estado tuvo que abrir la posesión de la propiedad a las élites (e incluso a los blancos), mientras que la república de Pétion, si bien cerca de la bancarrota, había abierto la posesión de la propiedad a las masas. Los campesinos negros del norte, atraídos por la posibilidad de una autonomía que crecía a partir de las reformas de minifundios de Pétion y alejados por la falta de libertad bajo el Código Enrique, emigraron al sur hasta tal punto que Christophe se vio obligado a cerrar las fronteras<sup>96</sup>. Habiendo alineado no sólo al campesinado sino también a los soldados rasos, en 1819 Christophe intentó realizar reformas similares a las de Pétion, pero

<sup>90</sup> NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context...* *op.cit.*, p. 91.

<sup>91</sup> DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...* *op.cit.*, p. 89.

<sup>92</sup> LUNDAHL, Mats, "Toussaint L'Ouverture and...", *op.cit.*, p. 228; DUPUY, *Ibidem*, p. 88. Sobre la larga historia de las rebeliones campesinas en el sur y el oeste, ver especialmente FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti...* *op.cit.*

<sup>93</sup> Sobre estos temas de la tierra, ver LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in...", *op.cit.*, p. 227; NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context...* *op.cit.*, p. 93; LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", *op.cit.*, p. 456; y DUPUY, *Ibid.*, p. 90.

<sup>94</sup> Ver DUPUY, *Ibid.*, p. 90; y LACERTE, *Ibid.*, p. 457.

<sup>95</sup> LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850*, Yale University Press, Londres, 1996, p. 142.

<sup>96</sup> BECKLES, Hilary, "Divided to the Vein...", *op.cit.*, p. 501.

fueron muy pocas y muy tardías<sup>97</sup>. Partes del ejército de Christophe se levantaron en su contra en 1820, y poco después el rey se suicidó. Así, Pétion, aunque intentara mantener el liderazgo mulato, había llevado a cabo un cambio en el significado y sustancia de la independencia de Haití dirigido a la articulación "africana" que durante tanto tiempo promovió el campesinado negro.

Este episodio histórico sólo puede insertarse en la gran narrativa neoweberiana mediante la exclusión de la misma sustancia de la política implicada —una política de raza—. La ventaja de la sociología histórica neoweberiana es que busca explicar el desarrollo del estado como un proceso histórico más que comparar estados existentes y reales con formas estáticas y de tipos-ideales de la autoridad política. Sin embargo, por referencia a la lógica social de coerción que los neoweberianos extrapolan de la política intraeuropea, el "triunfo" de Pétion habría que entenderse en términos de fracaso: una ganancia populista a corto plazo que frenó el exitoso desarrollo del estado moderno a largo plazo. Pero esto es un juicio fuera de contexto que falla a la hora de entender la naturaleza racializada de lo doméstico y la política geopolítica que informaba el desarrollo posrevolucionario de Haití.

Los esfuerzos de Dessalines y otros por centralizar no pueden entenderse como un simple proceso de desarrollo motivado por amenazas geopolíticas de desarrollistas más exitosos. Más bien, el desarrollo de Haití planteó una amenaza fundamental a la misma forma de geopolítica que sostuvo un orden mundial esclavista. Por miedo a una desintegración de este orden mundial presente, las potencias esclavistas habían sido firmes en su convicción de que a Haití se le debía negar la independencia soberana. Así había sido tanto durante la revolución así como en el momento de sus repercusiones cuando Haití fue percibida como una entidad política extraña y peligrosa. Es cierto, las élites de Haití intentaron jugar al juego neoweberiano de competir por el poder geopolíticamente a través de los proyectos de centralización del desarrollo. Pero lo que realmente estaba en juego para la élite haitiana no era únicamente la acumulación o pérdida de poder político, sino la pérdida del ser político si los beneficios de la revolución no podían defenderse de la jerarquía racial doméstica e internacional aún existentes que las potencias esclavistas deseaban mantener.

Por lo tanto, el significado debatido de la subjetividad negra moderna estuvo siempre implicado en la lógica de coerción, no sólo en relación a las potencias esclavistas, sino justamente también con respecto a las relaciones con las masas de ex esclavos dentro de Haití, y, por supuesto, en relación con las contestaciones de la intraélite entre mulatos y negros. La lógica de coerción que emanaba de las estrategias de desarrollo lideradas por la élite incluía necesariamente una contestación práctica y ética sobre los medios y fines de este desarrollo marcado por aquello que la "libertad" significó para los ex esclavos existentes en un orden mundial esclavista. Fue esta lógica específica la que impulsó la lucha para transformar la naturaleza racializada de la existencia política en el orden mundial atlántico, desde la jerarquía y la gradación asociada con la esclavitud a la nueva barrera de color dura trazada por el nacionalismo negro. Siendo claros, no existen formas fáciles o definitivas de juzgar el "éxito" a largo plazo de la Revolución de Haití desde el punto de vista de la sociedad haitiana

---

<sup>97</sup> DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 88; LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", *op.cit.*, p. 458.



contemporánea. Pero el hecho es que uno no puede ni empezar a considerar adecuadamente este juicio si tomas el éxito y el fracaso del desarrollo del estado con referencia a una lógica singular de coerción instrumental derivada de un modelo intraeuropeo de competición geopolítica.

### **Jean Pierre Boyer y la indemnización francesa**

La vuelta a los minifundios fue desastrosa para las élites rurales que ahora procedieron a desligar su base de poder de la extracción de superávit agrícola y a concentrarla en la búsqueda de beneficios de los intereses mercantiles y financieros en las ciudades<sup>98</sup>. Y lo más importante, la descomposición del sistema de plantación vino a representar la pena de muerte para un aparato fiscal y militar centralizado del estado, y con eso, la capacidad de obtener armas para asegurar la independencia negra en un sistema internacional esclavista blanco. El sucesor mulato de Pétion, Jean Pierre Boyer, aún tenía el problema de defender a un estado paria en un ambiente geopolítico esclavista despiadado. Cuando un movimiento político proclamó la independencia para Santo Domingo en 1821, Boyer lanzó una invasión sobre el este de la isla por miedo a que la independencia de la corona española atrajera la ocupación francesa<sup>99</sup>. De forma más contundente, Haití no fue incluida bajo el paraguas "protector" que la doctrina Monroe otorgó a las Américas recientemente independientes de la dominación europea: el mismo presidente Monroe declaró que el nacionalismo negro era una forma de soberanía que operaba sobre una lógica de exclusión que no encajaba bien con una sociedad internacional<sup>100</sup>.

Sus opciones se redujeron drásticamente, y Boyer lideró la vuelta de Haití a Francia. Para abrir los canales de inversión y comercio, aceptó en 1825 un reglamento emitido por Carlos X que requería el pago de una indemnización de ciento cincuenta millones de francos por la pérdida de la colonia. Catorce barcos de guerra franceses permanecieron en Puerto Príncipe para asegurarse que Boyer firmaba el documento, que también exigía que el comercio francés recibiera una reducción del cincuenta por ciento respecto a las obligaciones que debían pagar otros estados comerciantes<sup>101</sup>. Pero incluso con la indemnización acordada, y con el nacionalismo negro ahora formalmente interpretado como una política de robo, gran parte de la comunidad internacional amplió su reconocimiento sólo parcialmente. Ni el Parlamento británico ni el Congreso de Estados Unidos querían contrariar más a sus plantadores.

Irónicamente, tal reconocimiento internacional como el que hubo, al tiempo que redujo las amenazas geopolíticas a la independencia de Haití, intensificó la lucha entre campesinos, mulatos y las élites negras sobre el desarrollo doméstico. Para pagar la indemnización en cinco años, tal y como se acordó, Boyer no tuvo más elección que resucitar el sistema de plantación militarizado. De este modo se dieron pasos familiares para detener el incremento de granjas pequeñas y la venta de tierras nacionales, para declarar ilegal la propiedad cooperativa y, con

<sup>98</sup> LACERTE, *Ibidem*, p. 457; DUPUY, *Ibidem*, p. 91; TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti: State Against... op.cit*, 1990, p. 75.

<sup>99</sup> STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy. Haitian Isolation in the Nineteenth-Century World System" en *Sociological Perspectives*, vol. 37, nº 1, 1994, p. 10.

<sup>100</sup> LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age...*, op. cit, p. 141.

<sup>101</sup> Para la historia completa, ver LACERTE, Robert K., "Xenophobia and Economic Decline: The Haitian Case, 1820-1843" en *Americas* vol. 37, nº 4, 1981, ps. 501-503.

el código rural de 1862, para atar a los trabajadores de vuelta a las plantaciones. De nuevo, se le encomendó al ejército la disciplina del trabajo forzado, y bajo la presidencia de Boyer alcanzó su mayor capacidad con hasta cuarenta mil soldados regulares<sup>102</sup>. Además, para evitar la —en ese momento institucionalizada— resistencia del campesinado al sistema de plantación militarizado, Boyer intentó establecer Haití como destino alternativo a Liberia para aquellos negros que buscaban abandonar Estados Unidos. Sin embargo, este esquema atrajo a cerca de seis mil negros (principalmente de piel más blanca), que pasaban a asimilarse con la élite mulata y a establecerse en las ciudades<sup>103</sup>: no llegó ninguna mano de obra sustituta para el campesinado de inmediato. Intentando de estas formas solucionar los dilemas que se derivaban del nexo desarrollo/seguridad, la presidencia de Boyer fue recibida cada vez más en términos de una contrarrevolución por parte de los agricultores así como por los soldados rasos<sup>104</sup>.

En este punto, Boyer no podía contar ni siquiera con el apoyo automático de su élite mulata, porque en el proceso de cambio de la base de su poder a intereses mercantiles y financieros en las ciudades, los mulatos se habían posicionado en la lucha sobre la autoridad política de Haití mediante un proyecto político liberal. A través de la Sociedad para los Derechos del Hombre y del Ciudadano, los mulatos liberales reclamaban más libertad de prensa y debate público, y atacaron el régimen cada vez más autocrático de Boyer. Pero incluso aquí, es difícil identificar, en términos de una narrativa materialista histórica, una dinámica de desarrollo con raíces en una clase burguesa que buscase un proyecto político liberal que pagaba un precio por la apertura del interior campesino para el libre mercado y la acumulación capitalista. Aunque la dominación del interior estaba ciertamente en su agenda, la oposición liberal cerrada principalmente fundamentalmente por el reclamo legal de que las políticas de Boyer estaban creando una nueva forma de esclavitud —una dependencia en economía extranjera (y colonial/esclavista)—. Influyentes intelectuales mulatos, como Hérard Dumesle, cuestionaban ahora si la nación negra podía continuar existiendo si su economía —una economía en el futuro llevada por mulatos— estaba siendo hipotecada a Francia<sup>105</sup>. Invocando la memoria de Dessalines y su nacionalismo negro, tales intelectuales presionaron incluso para crear una élite de auténtica identidad haitiana que reemplazara la habitual francofilia. De este modo, y dada la urgencia por el peso de la indemnización francesa, los continuos dilemas que producía el nexo desarrollo/seguridad produjeron una nueva lucha intraélite entre principios liberales y autocráticos, aunque tal nexo estaba aún enraizado e impulsado por una política de raza.

En la década de 1840, esta política había dado lugar a muchas de las condiciones que hoy, en términos de tipo ideal, se considerarían “patologías” peligrosas de un estado

<sup>102</sup> Ver SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery: Black Publics and Peasant Radicalism in Haiti and Jamaica*, Macmillan, Londres, 2000, p. 96; LUNDAHL, Mats, “Government and Inefficiency...”, *op.cit.*, p. 235; NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context... op.cit.*, p. 94-95; DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, ps. 95-96. Sobre el tamaño del ejército, ver LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society... op.cit.*, p. 44; y SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery... op.cit.*, p. 98.

<sup>103</sup> Ver LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age... op.cit.*, p. 139; y MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy... op.cit.*, p. 144.

<sup>104</sup> DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 96.

<sup>105</sup> NICHOLLS, *Haiti in Caribbean Context... op.cit.*, p. 98; DUPUY, *Ibid.*, p. 97; SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery... op.cit.*, p. 121.

haitiano fallido. Por ejemplo, hubiera desarrollado una escisión rural/urbana en la economía acompañada por una élite del estado "depredadora" que no disfrutaba de legitimación entre la masa de campesinos. Las guerras civiles, en las que las élites luchaban para hacerse con botines de impuestos, desestabilizaron consistentemente los proyectos de desarrollo. En la década de 1870, las élites del estado habían sustituido préstamos extranjeros por los ingresos tributarios de una base agraria doméstica de desarrollo, y éstos también se convirtieron en botines de guerra. Acosada por esta inestabilidad, la única integración de Haití en la economía mundial se hizo en forma de endeudamiento progresivo<sup>106</sup>. A principios del siglo XX, el *First National City Bank* de Nueva York había sido considerado como inversor principal del banco nacional de Haití. Y la preocupación por la seguridad de esta inversión, junto con la creciente actividad naval alemana en aguas de Haití, provocó la ocupación de Estados Unidos en 1915.

### Conclusión

Sería poco original decir que la Revolución Haitiana puede directamente arrojar luz crítica sobre la actual neotutela de "los estados fallidos". Pero lo que la Revolución puede decirnos es precisamente cuán profundo ha sido el proceso de creación del orden mundial moderno, conducido por una lucha entre primer y tercer mundo sobre el desarrollo y la seguridad, una batalla constituida desde la base (aunque no, por supuesto, exclusivamente) a través de la política de raza. En definitiva, si escribiéramos una gran narrativa del proceso de creación del orden mundial moderno colocando en primer lugar los temas que surgen de la política de raza discutida anteriormente, cuestionaríamos las dinámicas de esta historia de forma diferente de otras historias.

En general, trabajaríamos desde la asunción de que la política de raza, al menos con respecto a sus orígenes en la esclavitud, no fue reemplazada por luchas políticas modernas, ni tampoco fue un efecto posterior de éstas. Más bien, la política de raza fue constitutiva de las mismas transformaciones asociadas con el desarrollo mundial moderno, y como parte de este proceso, se transformó en sí misma —en el caso haitiano, desde las gradaciones de mezcla en el sistema esclavo al nacionalismo negro duro del post-esclavismo—. En resumen, y para usar una metáfora completamente apropiada, la política de raza "coloreó" la tonalidad de la modernidad en sí misma. Y esta coloración se extendió a la construcción de la identidad política misma, encuadrando los medios y fines alrededor del cual el orden político ha sido contestado, tanto desde "arriba" como desde "abajo".

Es más, no sería necesario discutir que el mercado capitalista mundial pasó progresivamente a estar implicado en la política de raza; ciertamente lo hizo, y fuertemente, a partir de la década de 1840 en Haití, a través de la usura y de la deuda más que de la producción. No obstante, sí sería necesario decir que la estratificación de la economía mundial moderna a través de una "barrera de color" no fue en primera instancia un efecto del conflicto de clase capitalista, ni incluso fue sustituida bajo tal conflicto, sino que ya se produjo y se transformó a través de luchas sobre la relación amo/esclavo, más que sobre la de capital/trabajo.

---

<sup>106</sup> Ver TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti: State Against...* op.cit, p. 57.

Ciertamente la Revolución condujo a una nueva "clase" de explotadores negros sobre una acumulación primitiva, que no una acumulación primitiva de capital. Tampoco sería necesario discutir que una política de raza siempre tendió hacia una centralización del aparato del estado especialmente transmitida a través de la lucha geopolítica. Uno tendría incluso que tener en cuenta que la geopolítica moderna nunca se ha regido por una lógica de coerción singular, sino más bien a partir de (y entre) articulaciones opuestas y cualitativamente diferentes de los medios prácticos y los fines éticos de la construcción del estado coloreado por una construcción internacional racializada del ser político.

Éstos son los desafíos que se derivan de la Revolución de Haití y que dan lugar a una seria reconsideración de la relación de la esclavitud con el capitalismo y con la modernidad para las narrativas macropolíticas del proceso de creación del orden mundial moderno. Al frente de estos desafíos está la posibilidad de que las transformaciones sociales fuera de la esclavitud no tienen por qué necesariamente reducirse —o derivarse de— experiencias "europeas" de transformación capitalista, y tampoco pueden extrapolarse estas transformaciones a partir de un entendimiento singular de la modernidad, "precoz" o de otro modo. Nos corresponde reconsiderar e intentar seriamente volver a narrar las narrativas macropolíticas que son sensibles a la política de raza y respetuosas con la posibilidad de que el tiempo de los colonizadores y el tiempo de los explotados cuentan diferentes historias de una misma lucha.

Hay que reconocer que algunas élites americanas formuladoras de políticas, que tenían en cuenta la naturaleza de la amenaza que se derivaba de la solidaridad afroasiática en Bandung en 1955, por lo menos reconocieron esta posibilidad, no importa lo sesgado que fuera su objetivo. Reconocieron que la mirada fija del primer mundo sobre un tercer mundo en desarrollo podría retornar a través de una óptica diferente, porque el nexo desarrollo/seguridad tuvo una dimensión racial. Pero se necesita recuperar y profundizar esta percepción en los intentos actuales por restaurar el nexo desarrollo/seguridad a un holismo histórico y sociológico. En otras palabras, no es suficiente criticar la abstracción, atomización y la creación de patologías de la política mundial que da lugar al tipo ideal de "estado fallido", junto con sus llamadas asociadas a la acción en la forma de neotutela e imperialismo liberal. Al mismo tiempo, debe recuperarse la política de raza en los análisis críticos y debates normativos en la forma en que la relación entre primer y tercer mundo ha sido históricamente constituida a través del nexo desarrollo/seguridad.

Dentro de este deber, las nuevas historias sociales y culturales de raza y esclavitud juegan un papel crucial. Sin embargo, tales historias deben también colocarse bajo un foco crítico mediante el que se explora cómo pueden —o no— hablar a las narrativas macropolíticas predominantes, que bien ignoran, implícitamente respaldan, o bien animan explícitamente ideologías y prácticas imperialistas del presente. En el lenguaje de Fanon, este proceso obligaría a los intelectuales (críticos y de otra clase) a reconocer las trazas del tiempo de los colonizadores en sus propias narrativas y a problematizar esta consciencia histórica mediante el compromiso con el tiempo de los sujetos explotados. Sólo entonces podemos llegar a una crítica adecuada e históricamente informada de las políticas exteriores contemporáneas que hablan del imperialismo pero no hablan de la raza. Y que, en su registro más amplio, es como la Revolución de Haití se dirige al nexo actual de desarrollo y seguridad. ■

**Bibliografía**

- DE ANGELIS, Massimo, "Marx and Primitive Accumulation: The Continuous Character of Capital's 'Enclosures'", en *The Commoner*, 2001, (<http://www.commoner.org.uk/02deangelis.pdf>).
- ANSELL, Amy E., *New Right, New Racism: Race and Reaction in the United States and Britain*, New York University Press, Nueva York, 1997.
- ARAVAMUDAN, Srinivas, "Review: Trop(Icaliz)ing the Enlightenment", en *Diacritics*, vol. 23, nº 3, 1993, ps. 48-68.
- AYOOB, Mohammed, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System*, Lynne Rienner, Londres, 1995.
- BAKKER, Isabella y GILL, Stephen, *Power, Production and Social Reproduction: Human Insecurity in the Global Political Economy*, Palgrave, Londres, 2003.
- BALIBAR, Etienne, "Is There a "Neo-Racism"?", en BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Verso, Londres, 1991, ps. 17-28.
- BANDOW, Doug, "Haiti's Requiem for Nation-Building", en *National Review Online*, 1/03/2004 (<http://www.nationalreview.com/comment/bandow200403010852.asp>).
- BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, "The Postcolonial Moment in Security Studies", en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-52.
- BARKER, Martin, *The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe*, Junction Books, Londres, 1981.
- BECKLES, Hilary, "Divided to the Vein: The Problem of Race, Color and Class Conflict in Haitian Nation-Building, 1804-1820", en BECKLES, Hilary y SHEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Society and Economy from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, ps. 494-503.
- BECKLES, Hilary, "Capitalism, Slavery and Caribbean Modernity", en *Callaloo*, vol. 20, nº 4, 1997, ps. 777-89.
- BILGIN, Pinar y MORTON, Adam D., "Historicizing Representations of Failed States": Beyond the Cold-War Annexation of the Social Sciences?", en *Third World Quarterly*, vol. 23, nº 1, 2002, ps. 55-80.
- BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, Verso, Londres, 1988.
- BLACKBURN, Robin, *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, Verso, Londres, 1997.
- BORSTELMANN, Thomas, *The Cold War and the Color Line: American Race Relations in the Global Arena*, Harvard University Press, Cambridge, 2002.
- BREWER, John, *The Sinews of Power: War, Money and the English State, 1688-1783*, Routledge, Londres, 1989.
- BULL, Hedley, "The Revolt against the West", en BULL, Hedley y WATSON, Adam (eds.), *The Expansion of International Society*, Clarendon Press, Oxford, 1984, ps. 217-28.
- CAFFENTZIS, C. George, "The Fundamental Implications of the Debt Crisis for Social Reproduction in Africa", en DALLA COSTA, Mariarosa y DALLA COSTA, Giovanna Franca (eds.), *Paying the Price: Women and the Politics of International Economic Strategy*, Zed Books, Londres, 1995, ps. 15-41.
- Constitución de 1801: (<http://www.marxists.org/history/haiti/1801/constitution.htm>), Visitada en marzo de 2006.
- Constitución de 1805: (<http://www.webster.edu/~corbetre/haiti/history/earlyhaiti/1805-const.htm>). Visitada en diciembre de 2004.
- Constitución de 1807: (<http://www.webster.edu/~corbetre/haiti/history/earlyhaiti/1807-const.htm>). Visitada en diciembre de 2004.
- COOPER, Frederick, HOLT, Thomas C., y SCOTT, Rebecca J., "Introduction", en COOPER, Frederick, HOLT, Thomas C., y SCOTT, Rebecca J. (eds.), *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies*, University of North Carolina Press, Londres, 2000, ps. 1-32.



- COOPER, Robert, "The New Liberal Imperialism", en *The Observer*, 7 de abril de 2002, (<http://observer.guardian.co.uk/worldview/story/0,,680095,00.html>).
- DAYAN, Joan, "Codes of Law and Bodies of Color", en *New Literary History*, vol. 26, nº 2, 1995, ps. 283-308.
- DRESCHER, Seymour, "Capitalism and Slavery after Fifty Years", en *Slavery and Abolition*, vol. 18, nº 3, 1997, ps. 212-27.
- DUBOIS, Laurent, "'Our Three Colors': The King, the Republic and the Political Culture of Slave Revolution in Saint-Domingue", en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, vol. 29, nº 1, 2003, ps. 83-102.
- DUBOIS, Laurent, "An Enslaved Enlightenment: Rethinking the Intellectual History of the French Atlantic", en *Social History*, vol. 31, nº1, 2006, ps. 1-14.
- DUFFIELD, Mark, "The Symphony of the Damned: Racial Discourse, Complex Political Emergencies and Humanitarian Aid", en *Disasters*, vol. 20, nº 3, 1996, ps. 173-93.
- DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy: Class, Race, and Underdevelopment since 1700*, Westview Press, Londres, 1989.
- FANNING, Sara C., "The Roots of Early Black Nationalism: Northern African Americans' Invocations of Haiti in the Early Nineteenth Century", en *Slavery and Abolition*, vol. 28, nº 1, 2007, ps. 61-85.
- FANON, Frantz, *Toward the African Revolution*, Monthly Review Press, Londres, 1967.
- FEARON, James D. y LAITIN, David, "Neotrusteeship and the Problem of Weak States", en *International Security*, vol. 28, nº 4, 2004, ps. 5-43.
- FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1990.
- FICK, Carolyn E., "Emancipation in Haiti: From Plantation Labour to Peasant Proprietorship", en *Slavery and Abolition*, vol. 21, nº 2, 2000, ps. 11-40.
- FINE, Ben, "The Developmental State is Dead—Long Live Social Capital?", en *Development and Change*, vol. 30, nº 1, 1999, ps. 1-19.
- FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Londres, 2004.
- FUND FOR PEACE, *Failed States Index*, 2007. ([http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com\\_content&task=view&id=229&Itemid=366](http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=229&Itemid=366)).
- GARRAWAY, Doris L., *The Libertine Colony: Creolization in the early French Caribbean*, Duke University Press, Durham, 2005.
- GARRIGUS, John D., "Redrawing the Colour Line: Gender and the Social Construction of Race in Pre-Revolutionary Haiti", en *Journal of Caribbean History*, vol. 30, nº 1-2, 1996, ps. 28-50.
- GEGGUS, David P., *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, Indianapolis, 2002.
- GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Volume 2: The Nation-State and Violence*, Polity Press, Cambridge, 1985.
- HALL, Gwendolyn M., *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba*, Johns Hopkins University Press, Londres, 1971.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Londres, 2000.
- HARVEY, David, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003.
- HELMAN, Gerald B. y RATNER, Steven R., "Saving Failed States", en *Foreign Policy*, nº 89, 1993, ps. 3-21.
- HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- HOBSON, John M. y SHARMAN, Jason C., "The Enduring Place of Hierarchy in World Politics: Tracing the Social Logics of Hierarchy and Political Change", en *European Journal of International Relations* vol. 11, nº 1, 2005, ps. 63-98.
- HOLSTI, K. J., "War, Peace, and the State of the State", en *International Political Science Review*, vol. 16, nº 4, 1995, ps. 319-39.
- HUNTINGTON, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, Londres, 1968.



- ISAACS, Harold R., *Color in World Affairs*, en *Foreign Affairs*, nº 47, 1969, ps. 235--50.
- JAMES, C. L. R., *The Black Jacobins*, Penguin, Londres 2001.
- JANOWITZ, Morris, *Military Institutions and Coercion in the Developing Nations*, University of Chicago Press, Londres, 1977.
- JONES, Matthew, "A 'Segregated' Asia?: Race, the Bandung Conference, and Pan-Asianist Fears in American Thought and Policy, 1954-1955", en *Diplomatic History*, vol. 29, nº 5, 2005, PS. 841-68.
- KAPLAN, Robert D., *Balkan Ghosts: A Journey through History*, St Martin's Press, Nueva York, 1993.
- KAPLAN, Robert D., "The Coming Anarchy", en *Atlantic Monthly*, vol. 273, nº 2, 1994, ps. 44-76.
- KING, Gary y ZENG, Langche, "Improving Forecasts of State Failure", en *World Politics*, nº 53, 2001, ps. 623-58.
- KOTHARI, Uma, "Critiquing 'Race' and Racism in Development Discourse and Practice", en *Progress in Development Studies*, vol. 6, nº 6, 2006, ps. 1-7.
- KRASNER, Stephen D. y PASCUAL, Carlos, "Addressing State Failure", en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 4, 2005, ps. 153-63.
- LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land and Labor in the Haitian Revolution, 1791-1820", en *Americas*, nº 34, 1978, ps. 449-59.
- LACERTE, Robert K., "Xenophobia and Economic Decline: The Haitian Case, 1820-1843", en *Americas* vol. 37, nº 4, 1981, ps. 499-515.
- LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society in Haiti*, Macmillan, Londres, 1993.
- LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850*, Yale University Press, Londres, 1996.
- LAUREN, Paul G., *Power and Prejudice: The Politics and Diplomacy of Racial Discrimination*, Westview Press, Londres, 1996.
- LEFTWICH, Adrian, "Governance, the State and the Politics of Development", en *Development and Change*, vol. 25, nº 2, 1994, ps. 363-86.
- LEMELLE, Tilden J. y SHEPHERD, George W., "Race in the Future of International Relations", en *Journal of International Affairs*, vol. 25, nº 2, 1971, ps. 302-14.
- LENTIN, Alana, "Replacing 'Race', Historicizing 'Culture' in Multiculturalism", en *Patterns of Prejudice*, vol. 39, nº 4, 2005, ps. 379-96.
- LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution: Agricultural Policy in Haiti during the Reign of Jean-Jacques Dessalines, 1804-1806", en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992a, ps. 172-99.
- LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in the Haitian Economy: The Nineteenth Century Legacy", en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992b, ps. 222-54.
- LUNDAHL, Mats, "Toussaint L'Ouverture and the War Economy of Saint-Domingue, 1796-1802", en BECKLES, Hilary y SEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Economy and Society from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, ps. 2-11.
- LUSTICK, Ian S., "The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political 'Backwardness' in Historical Perspective", en *International Organization*, vol. 51, nº 4, 1997, ps. 653-83.
- MAINGOT, Anthony P., "Haiti and the Terrified Consciousness of the Caribbean", en OOSTINDIE, GERT (ed.), *Ethnicity in the Caribbean*, Macmillan, Londres, 1996, ps. 53-80.
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power, Volume 1: A History of Power from the Beginning to A.D.1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- MANN, Michael, *Sources of Social Power, Volume 2: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Praeger, Londres, 2003.
- McNEILL, William H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force and Society Since A.D. 1000*, Basil Blackwell, Oxford, 1983.

- MINTZ, Sidney W., "Can Haiti Change?", en *Foreign Affairs*, vol. 74, nº 1, 1995, ps. 73-86.
- MINTZ, Sidney W., "Enduring Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as Oikoumene", en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 2, nº 2, 1996, ps. 289-311.
- MORGENTHAU, Hans J., *The Purpose of American Politics*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1960.
- MUNRO, Martin y WALCOTT-HACKSHAW, Elizabeth, *Reinterpreting the Haitian Revolution and Its Cultural Aftershocks*, University of West Indies Press, Kingston, 2006.
- NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context: Ethnicity, Economy and Revolt*, Macmillan, Basingstoke, 1985.
- PREISWERK, A. R., "Race and Color in International Relations", en KEETON, George W. y SCHWARZENBERGER, Georg (eds.), *The Year Book of World Affairs*, Stevens and Sons, Londres, 1970, ps. 54-87.
- PYE, Lucian, "The Role of the Military in Underdeveloped Countries", en JOHNSON, J.J. (ed.), *Armies in the Process of Political Modernization*, Princeton University Press, Princeton, 1962, ps. 69-89.
- RASLER, Karen A. y THOMPSON, William R., "War Making and State Making: Governmental Expenditures, Tax Revenues, and Global Wars", en *American Political Science Review*, vol. 79, nº 2, 1985, ps. 491-507.
- RICHARDS, Paul, *Fighting for the Rain Forest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, James Curry, Oxford, 1996.
- ROTBERG, Robert, "Failed States in a World of Terror", en *Foreign Affairs*, vol. 81, nº 4, 2002, ps. 127-40.
- SANTIAGO-VALLES, Kelvin, "Racially Subordinate Labour Within Global Contexts: Robinson and Hopkins Re-Examined", en *Race and Class*, vol. 47, nº 2, 2005, ps. 54-70.
- SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery: Black Publics and Peasant Radicalism in Haiti and Jamaica*, Macmillan, Londres, 2000.
- SHILLIAM, Robert, "What about Marcus Garvey? Race and the Transformation of Sovereignty Debate", en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 3, 2006, ps. 379-400.
- SKOCPOL, Theda, "Introduction", en EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich y SKOCPOL, Theda (eds.), *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, ps. 3-37.
- SMITH, Mark M., "Old South Time in Comparative Perspective", en *The American Historical Review*, vol. 101, nº 5, 1996, ps. 1432-69.
- SOEDERBERG, Susanne, "American Empire and 'Excluded States': The Millennium Challenge Account and the Shift to Pre-emptive Development", en *Third World Quarterly*, vol. 25, nº 2, 2004, ps. 279-302.
- STEIN, Robert, "The Abolition of Slavery in the North, West, and South of Saint Domingue", en *The Americas*, vol. 41, nº 3, 1985, ps. 47-55.
- STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy. Haitian Isolation in the Nineteenth-Century World System", en *Sociological Perspectives*, vol. 37, nº 1, 1994, ps. 1-23.
- SØRENSEN, Georg, "War and State-Making—Why Doesn't It Work in the Third World?", en *Security Dialogue*, vol. 32, nº 3, 2011, ps. 341-54.
- THIES, Cameron G., "State Building, Interstate and Intrastate Rivalry: A Study of Post-Colonial Developing Country Extractive Efforts, 1975-2000", en *International Studies Quarterly*, vol. 48, nº 1, 2004, ps. 53-72.
- THORNTON, John K., "African Soldiers in the Haitian Revolution", en *Journal of Caribbean History*, vol. 25, 1991, ps. 59-80.
- THORNTON, John K., "I Am the Subject of the King of Congo': African Political Ideology and the Haitian Revolution", en *Journal of World History*, vol. 4, nº 2, 1993, ps. 183-85.
- TILLY, Charles, *Coercion, Capital and European States A.D. 990-1992*, Blackwell, Oxford, 1992.
- TINKER, Hugh, *Race, Conflict and the International Order: From Empire to United Nations*, Macmillan Press, Londres, 1977.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti, State against Nation: The Origins and Legacy of Duvalierism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1990.

- VINCENT, R.J., "Race in International Relations", en *International Affairs*, vol. 58, nº 4, 1982, ps. 658-70.
- VITALIS, Robert, "The Graceful and Generous Liberal Gesture: Making Racism Invisible in American International Relations", en *Millennium*, vol. 29, nº 2, 2000, ps. 331-56.
- WOOD, Ellen M., "The Separation of the Economic and the Political in Capitalism", en *New Left Review*, nº 127, 1981, ps. 66-95.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

